



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: Personas mayores: curso de vida y participación en espacios públicos**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Gabriela Romina Peralta**

**María Mercedes Rigou**

**Natalia Samter, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**  
**ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN**

---

**“Personas mayores: curso de vida y  
participación en espacios públicos”**

Trabajo de Investigación Final

Autoras

- Peralta, Gabriela Romina, 34.955.920 ([romynaperalta@hotmail.com](mailto:romynaperalta@hotmail.com)), (plan viejo)
- Rigou, María Mercedes, 37.248.140 ([m.rigou@hotmail.com](mailto:m.rigou@hotmail.com)), (plan nuevo)

Tutora temática

- Natalia Samter ([nasamter@yahoo.com](mailto:nasamter@yahoo.com))

Taller II y III

- Centro de Salud y Acción Comunitaria XI, taller de adultos mayores “Vivir y Compartir”, años 2014 y 2015. Docente: Viviana López

(Realización Taller IV año 2016)

**Buenos Aires, jueves 8 de febrero de 2018**

## ***Agradecimientos***

*A la Licenciada Natalia Samter, por sus aportes, acompañamiento y lectura crítica como tutora temática a lo largo de este recorrido.*

*A nuestras familias, por el apoyo incondicional durante todo el transcurso de la carrera, a Gerardo e Ignacio, por sus precisas y atentas correcciones en cada avance.*

*Al equipo de profesionales del taller “Vivir y Compartir”, Luis Otero, Diego Pitiot, Nora Neiiendam, y residentes de medicina familiar del CeSAC N° 11 por el aprendizaje que nos brindaron (y brindan) a lo largo de estos años.*

*Gracias a todas las personas mayores que participan del taller, especialmente a las cinco personas que nos permitieron, a través de sus relatos y tiempo, conocerlas un poco más y brindarnos sus aportes para esta investigación.*

*Y, principalmente, a la Licenciada Érika López del CeSAC N° 11, por ser una gran referente de nuestras prácticas pre-profesionales, por brindarnos su tiempo cada vez que lo requeríamos, por ser un apoyo y orientación en este trabajo, e inculcarnos cada día en esta temática.*

# ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
Delimitación y presentación del tema de investigación.....	4
Campo de intervención donde se desarrolla la experiencia.....	6
Metodología de trabajo.....	8
CAPÍTULO I.....	10
Conceptos fundamentales.....	10
Formas de nombrar y representaciones.....	10
Envejecimiento.....	14
Envejecimiento activo.....	16
CAPÍTULO II.....	19
El curso de vida.....	19
Trayectoria laboral.....	22
Trayectoria económica.....	26
Trayectoria social.....	30
Trayectoria familiar.....	35
Trayectoria de amistad.....	39
CAPÍTULO III.....	42
Participación en el espacio público.....	42
CONSIDERACIONES FINALES.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	62

## RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene por objeto de estudio el curso de vida y la participación en los espacios públicos de las personas mayores que asisten al taller “Vivir y Compartir” del Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 11 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el mismo, se busca conocer de qué manera las trayectorias laborales, económicas, sociales, familiares y de amistad de las personas mayores entrevistadas tienen relación con su actual participación en el citado taller u otros espacios, con el objetivo de conocer los motivos por los cuales las personas mayores participan de ellos. Para ello, se introducen elementos de análisis fundamentales como las diferentes concepciones de envejecimiento, y el marco teórico referencial de la perspectiva del curso de vida, el concepto de participación y su implicancia con el de la construcción de identidad. El insumo para el análisis han sido las entrevistas en profundidad realizadas a las personas mayores, notas de campo y entrevistas a la trabajadora social del taller. Se procura que los resultados obtenidos en la presente investigación sean de utilidad para el campo de las Ciencias Sociales al ser una temática poco explorada y en amplio crecimiento.

**Palabras claves:** envejecimiento, curso de vida, participación.

**Título:** “Personas mayores: curso de vida y participación en espacios públicos”.

**Autoras:**

- Peralta, Gabriela Romina
- Rigou, María Mercedes

**Fecha de presentación:** 8 de febrero de 2018

# INTRODUCCIÓN

## **Delimitación y presentación del tema de investigación**

El presente trabajo de investigación se enmarca en las prácticas pre-profesionales propias de las materias Taller II y Taller III de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires (UBA), desarrolladas durante los años 2014 y 2015. Dichas prácticas se llevaron a cabo en el Taller de Adultos Mayores “Vivir y Compartir” del Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N° 11, ubicado en la calle Agüero 940 (CABA). En base a esto, se decidió desarrollar una investigación tomando como área temática *envejecimiento*.

A partir de la inserción y asistencia semanal al taller “Vivir y Compartir”, se dio cuenta de que las demandas de los sujetos no referían a una situación de vulnerabilidad en sus necesidades básicas, sino a una necesidad de encontrarse, de socializar con otros y de ser reconocidos mediante la participación. En relación a esto, a través de fuentes primarias, se observó que muchas de las personas mayores no sólo compartían el espacio del taller del CeSAC N°11, sino que, como se desarrollará más adelante, participan de otros espacios ofrecidos por la comunidad.

A partir de ello, surgió la inquietud de conocer e indagar cuáles son las razones por las cuales las personas mayores participan en el espacio público, específicamente aquellas que asisten al taller “Vivir y Compartir” del CeSAC N°11. Dado que se pudo observar que la participación en ese espacio se relacionaba con la historia particular de cada persona y que a su vez, cada una le asignaba un particular significado a esa participación asociada a su trayectoria de vida. Por consiguiente, el tema de investigación elegido fue los *modos de envejecer y la participación en espacios públicos de las personas mayores*.

Por lo tanto, la pregunta que guio al trabajo fue: *¿Cómo se relaciona la trayectoria vital de las personas mayores, entre 75 y 95 años, con la participación al espacio de taller “Vivir y Compartir” del CeSAC N°11 (CABA)?*

En función de lo expuesto, se planteó como objetivo general *analizar el curso de vida de las personas mayores en relación a su modo de participación en el taller “Vivir y Compartir”*, y como objetivos específicos:

- Indagar la trayectoria laboral, económica y social que atravesaron y atraviesan las personas mayores que participan del taller “Vivir y Compartir”, en pos de conocer su curso de vida.
- Indagar la trayectoria familiar y de amistad de las personas mayores del taller “Vivir y Compartir”, en pos de conocer las redes con las que cuentan.
- Indagar la modalidad de participación de las personas mayores en el taller “Vivir y Compartir”, a fin de conocer sus motivos para asistir y la importancia que le otorgan al mismo.

Siendo la hipótesis del presente trabajo: *el curso de vida de las personas mayores, hombres y mujeres de 75 a 95 años de edad, influye en que participen, actualmente, en espacios públicos.*

Para el desarrollo de los objetivos propuestos, el cuerpo del trabajo consiste en tres capítulos. En ellos se pretenden reflejar el proceso investigativo de forma que facilite una lectura clara y ordenada de la información recolectada.

En el capítulo I, se introducen los conceptos generales en torno a las categorías del envejecimiento que hay en la sociedad que incluyen las representaciones y las formas de nombrar y concebir a esta población. A su vez, se desarrollará la concepción del envejecimiento activo, siendo el paradigma que guía las actividades propuestas por el equipo interdisciplinario del CeSAC N°11.

En el capítulo II, a partir de la perspectiva del curso de vida que refiere al conjunto de procesos que se encuentran en interacción entre el pasado, presente e incluso el futuro, que poseen una connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria e indeterminación, se presentan los resultados del análisis desarrollado para esta investigación, en pos de conocer las diferencias y similitudes entre las cinco personas mayores entrevistadas que participan del taller “Vivir y Compartir”, en cuanto a sus trayectorias laborales, económicas, sociales, familiares y de amistad.

Por último, en el capítulo III, se aborda el concepto de participación en espacios públicos vinculado al concepto de construcción de identidad, en pos de conocer los motivos por los cuales las personas mayores entrevistadas participan de este espacio u otros ofrecidos en la comunidad y el significado que le otorgan a los mismos.

## **Campo de intervención donde se desarrolla la experiencia**

El taller de adultos mayores "Vivir y Compartir" surge en el año 2004 a partir de la observación de una médica clínica familiar en la sala de espera del Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N°11. La profesional registró por varios meses que una gran cantidad de adultos concurría al centro desde la mañana hasta el cierre de la institución. A partir de este llamado de atención, realizó indagaciones contextuales, entre las cuales notó que no había espacios disponibles para que los adultos concurrieran en el barrio. Sólo se ofrecía la asistencia por demanda espontánea sin actividades que los puedan incluir ya que, hasta ese momento, no existían programas que establezcan aquel tipo de objetivos. Por lo tanto, el motivo por el cual los adultos asistían a la sala de espera de la institución durante el día, era por la falta de un espacio donde se pudieran relacionar con otras personas y salir de la soledad de sus hogares.

A partir de esa situación, la médica recurre a la trabajadora social del turno tarde con la idea de propiciar un espacio dentro del CeSAC dirigido a esta población. A través de un cartel puesto en una farmacia cercana se difunde el encuentro, al cual comenzaron a participar doce adultos. Se les propuso que expongan ideas acerca de qué era lo que querían del espacio brindado, y fue a raíz de ello que se constituyó el taller. Desde entonces, pasó a formar parte de las actividades habituales de la institución.

A raíz de la mudanza del mismo a fines del año 2006, se perdió el espacio físico en donde se llevaba a cabo el taller, ya que el nuevo edificio no contaba con un salón de usos múltiples (SUM). Sin embargo, no impidió que se siga ejecutando, ya que se usaron lugares alternativos, como la sala de espera, el patio o las oficinas médicas. A partir del siguiente año, y hasta el día de hoy, el taller se realiza en el salón cedido por el Centro de Salud Mental N° 3 "Florentino Ameghino", que se encuentra en comunicación a través del patio con el CeSAC.

De esta manera, el taller tiene como finalidad la promoción del envejecimiento activo de los adultos y adultas que participan, a través de una intervención integral que fortalezca el aspecto psíquico, físico y social. Como objetivo específico, se intenta facilitar un espacio de interacción recreativa y social, generar la visibilidad de las personas mayores en la comunidad y brindarles herramientas para el cuidado de su salud.

El taller es llevado a cabo por el equipo interdisciplinario compuesto por: una trabajadora social, un kinesiólogo, un fonoaudiólogo, una psicóloga y residentes de medicina familiar. Sumando la concurrencia de estudiantes en formación de trabajo social, psicología, kinesiología y nutrición.

La metodología implementada hasta el año 2016 consistía en cuatro momentos que se planificaban en relación al tema del día propuesto. En un primer momento se realizaba la técnica de presentación, la cual buscaba promover el conocimiento del grupo y presentar, en caso de que hubiese, a los nuevos integrantes. Cada presentación consistía en decir el nombre de cada uno/a y responder a una pregunta que se relaciona con algún acontecimiento de la semana o de la actividad central del encuentro. El segundo momento correspondía a la actividad física, coordinada por el kinesiólogo junto con estudiantes de la carrera, quienes participan del taller de manera rotativa. Consistía de ejercicios con pelotas, palos, botellas de plástico, postas, para trabajar la postura y el equilibrio. El tercer momento, consistía en desarrollar la actividad central, donde los participantes se organizaban en subgrupos para que trabajen cierta temática para luego exponerla y realizar una reflexión entre todos. Finalmente, se preparaba la merienda.

A partir del año 2017, la metodología del taller consiste en que cada profesional planifica cuatro viernes consecutivos para trabajar algún tema relacionado a su área, suprimiendo el momento de presentación y de la merienda. El objetivo de ello es trabajar de manera completa y profunda los temas -como pueden ser el dolor físico y/o emocional, la diabetes, lectura de cuentos, etc.-, para que las personas mayores puedan, en cada encuentro, plasmar dudas y sugerencias para los próximos y así seguir trabajando e indagando en conjunto, tanto los profesionales como las personas mayores, en las diferentes problemáticas que atraviesa la población.

El trabajar en forma grupal logra que se comuniquen entre ellos y perciban que sus problemáticas son compartidas con el resto de los miembros. El fin del mismo es que el grupo se constituya en un lugar de pertenencia, buscando, además, promover la creatividad, estimulando la imaginación de los participantes.

## **Metodología de trabajo**

El tipo de metodología desarrollada en la presente investigación ha sido de tipo cualitativa, al ser considerada la más adecuada para abordar el objeto de estudio. Por ende, se buscó profundizar en las experiencias, percepciones, vivencias, opiniones y significados de las personas mayores entrevistadas en relación a su curso de vida y la participación en el espacio público.

A su vez, el estudio es de tipo descriptivo ya que *“busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar.”* (Denkhe, 1986). Siguiendo esta línea, un estudio descriptivo se basa en la selección de determinadas cuestiones para medirlas independientemente, para luego describir lo que se investiga. *“El proceso de descripción no es exclusivamente la obtención y la acumulación de datos y su tabulación correspondiente, sino que se relaciona con condiciones y conexiones existentes, prácticas que tienen validez, opiniones de personas, puntos de vista, actitudes que se mantienen y procesos en marcha.”* (Denkhe, op.cit.).

Por consiguiente, la unidad de análisis han sido las personas mayores que participan del taller “Vivir y Compartir” del CeSAC N°11 (CABA), siendo la unidad de recolección *cinco personas mayores, hombres y mujeres, entre 75 y 95 años que participan del taller “Vivir y Compartir” del CeSAC N°11 (CABA)*, durante el año 2017.

El criterio y selección de la muestra fue intencional (no probabilística) a través de un informante clave, que cuenta con una vasta trayectoria dentro del taller. Asimismo, la muestra se estableció con el fin de que haya representaciones de las diferentes “vejeces” entre las cinco personas entrevistadas. Estas diferencias refieren a:

- Género: la muestra comprende cuatro mujeres y un varón.
- Edad: el varón tiene 81 años, mientras que las 4 mujeres comprenden las edades de 78, 80, 88 y 93 años.
- Nivel de dependencia: tres de las personas entrevistadas no cuentan con ningún nivel de dependencia para desplazarse por sí solas, una de las restantes se traslada en automóvil debido a la dificultad que presenta al caminar, mientras

que la última cuenta con cierta dependencia para sus actividades instrumentales de la vida diaria por lo cual participa del taller en conjunto con su cuidadora.

- Antigüedad en el taller: tres de las personas entrevistadas participan hace más de cinco años, dentro de las cuales, una de ellas participa desde el inicio del taller. Con respecto a las dos restantes, una participa hace cuatro años y la última hace un año.
- Participación en otros espacios públicos: tres de personas entrevistadas participan de otros espacios públicos, mientras que las dos restantes sólo asisten al taller “Vivir y Compartir” semanalmente.

Para la obtención de la información recabada a lo largo del trabajo se utilizaron fuentes de investigaciones primarias. Por un lado, la técnica de recolección de datos fue la realización de entrevistas en profundidad con el objetivo de analizar las narrativas y acceder a su universo de significaciones, llevadas a cabo en mayo del año 2017. Por el otro, se utilizaron entrevistas realizadas a las personas mayores y al equipo profesional, notas de campo, reseñas, y registros de observaciones realizadas durante los años 2014 y 2015 en el marco de las prácticas pre-profesionales correspondientes a las materias anuales de Taller II y III de la Carrera de Trabajo Social (UBA).

Cabe aclarar que en la presente investigación no se utilizaron los nombres reales de las personas entrevistadas, sino que se utilizaron nombres pseudónimos, en pos de resguardar la identidad de las personas mayores involucradas. Por consiguiente los datos recolectados en las entrevistas son de carácter confidencial. Es importante mencionar que se les informó a las personas entrevistadas la finalidad de la entrevista y las mismas, brindaron su autorización de forma oral para ser grabada.

# CAPÍTULO I

## Conceptos fundamentales

### Formas de nombrar y representaciones

Para comenzar con el desarrollo de los aspectos teóricos a utilizar en esta investigación, se cree pertinente hacer mención a las categorías y conceptos relacionados a los diferentes modos de nombrar a esta población. Los mismos están arraigados a ciertas construcciones sociales en torno a la “vejez” que subyacen en imaginarios o representaciones, que conllevan su implicancia en la sociedad. Por esta razón, a lo largo de este capítulo, se pretenden dilucidar las diferentes concepciones de envejecimiento.

En la actualidad se puede advertir un incremento de la población adulta tanto en nuestro país como en el resto de América Latina<sup>1</sup>. Esto se debe al aumento de la esperanza de vida, la mayor longevidad de las mujeres y a un descenso de la tasa de natalidad. A medida que avanza el siglo XXI, y los ciclos vitales son cada vez más largos, el proceso de envejecimiento se ve afectado por distintas variables, principalmente por la limitación de recursos para la atención de las personas mayores. En base a esto, Ludi sostiene:

Sabemos que “llegar a viejo” hoy es una posibilidad casi para el conjunto de la población, acontecimiento mundial que plantea un importante avance en la historia de la humanidad y que más allá de posicionarnos en una perspectiva de envejecimiento activo, saludable, productivo, vital, configura a la vez “un problema social”, destacándose la feminización creciente y el aumento de generaciones convivientes. (Ludi, 2012; p.57).

Es por esto, que coincidimos con la autora en considerar al envejecimiento una de las principales temática-problemáticas sociales contemporáneas.

Es menester mencionar que, hoy en día, el sistema de salud, basado en el modelo médico hegemónico, se rige con una marcada tendencia a la medicalización de las personas mayores, dejando de lado la promoción de un envejecimiento activo establecido por la Organización Mundial de la Salud en el año 2002. Asimismo, las políticas públicas deben promover espacios públicos y accesibles para que las personas mayores participen

---

<sup>1</sup>Las personas más ancianas constituyen una importante y creciente proporción de la población urbana mundial. En 2005, uno de cada cinco habitantes de ciudades de países de ingresos altos tenía sesenta y más años. La proporción de ciudadanos urbanos de esa misma edad en países menos desarrollados también está creciendo, desde el 7,7% del 2005 al 21% estimado al 2050. (Kalache, 2015; p.18).

activamente en la comunidad. En palabras de Oddone y Pochintesta, *“Una política sobre la vejez debe mantener y aumentar la independencia de las personas de edad, extender y mejorar las medidas de readaptación y encontrar respuestas para la fragilidad.”* (2017; p.1). De esta manera, la participación de las personas mayores en los espacios públicos permite, por un lado, que lleven adelante un proceso de envejecimiento junto con otros, resignificando su tiempo libre ya sea en actividades físicas, recreativas y/o lúdicas. Por el otro lado, a partir de diseñar este tipo de políticas, se instaura en la sociedad otra concepción del envejecer que rompe con aquella mirada negativa hacia las personas mayores:

...se les considera incapaces de buscar recursos propios o de salir del ámbito familiar para gestionar la satisfacción de sus necesidades. Esta imagen del adulto mayor provoca que se le considere sólo en relación con el ámbito familiar y que casi no haya discusión sobre su papel en la comunidad. (Montes de Oca Zavala, 2003; p.1).

A su vez, las políticas sobre la vejez deben visibilizar que no hay una sola forma de envejecer sino que hay multiplicidad y maneras desiguales de llevar adelante aquel proceso. Esto se debe a que cada persona cuenta con trayectorias económicas, laborales, sociales, familiares y de amistad propias que les son diferentes a las del resto. Por lo tanto, no se puede hablar de “vejez”, sino de “vejezes”.

Para ello, en primer lugar, se deben reelaborar y repensar las formas de nombrar a ese otro, en tanto portador de derechos, para llevar adelante una efectiva intervención. Pierre Bourdieu (1983) resalta que la manipulación de las categorías de edad y envejecimiento envuelve una “verdadera lucha política” en la cual está en juego la redefinición de poderes ligados a grupos sociales distintos en diferentes momentos del ciclo de vida. Las representaciones, en torno al proceso de envejecimiento, se visualizan en las diversas formas de nombrar a las personas mayores: “anciano/a”, “viejo/a”, “jubilados/as”, “abuelo/a”, “tercera edad”, “adultos/as mayores” y “personas mayores”. En los últimos años, el término “tercera edad” es el que cobró mayor significación en las sociedades, y más recientemente el término “adultos mayores”.

En lo que respecta a este trabajo, se optó por utilizar el término “personas mayores” al igual que lo hace la Convención Interamericana<sup>2</sup>. El término “persona” pretende no estigmatizar ni prejuizar, sino tener una connotación neutral, dejando afuera aquellos que refuerzan mitos, prejuicios negativos que ridiculizan, infantilizan y vulneran los derechos y la integridad de las personas mayores. Así, la importancia en la forma de referirse al otro implica:

Nombrar a los sujetos con los que trabajamos por sus dependencias, cotidianamente, podría configurar cierta performatividad. Es decir, nuestras prácticas reiterativas y referenciales mediante la cuales nuestros discursos producen los efectos que nombra. Si nuestras intervenciones consideran al “otro” como incapaz, heterónimo, seguramente configuraremos a los sujetos de nuestra práctica como dependientes de nuestras decisiones. (Danel, 2012; p.31).

Sin embargo, en la actualidad, la sociedad tiende a adjudicar, a las personas mayores, un rol pasivo al no encontrarse insertos dentro del mercado laboral, significándole como “poco útil”, producto de esta sociedad capitalista y globalizada. Por otro lado, estas maneras de nombrar condicionan un rol, como por ejemplo “abuelo/a”, que tal vez esa persona no lo ejerce. De esta manera, *“la vasta mayoría de la población de todas las culturas tiene un cúmulo de conductas negativas hacia las personas viejas; inconscientes, algunas veces, pero muchas conscientes y activas.”* (Salvarezza en Ludi, 2011; p.37). Esta mirada hacia las personas mayores está asociada a la perspectiva denominada “viejismo”, término utilizado por Robert Butler (1970) para referirse a:

El prejuicio de un grupo contra otro se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud. El viejismo no sólo disminuye la condición de las personas mayores, sino la de todas las personas en su conjunto. (Butler en Mingorance, (sf) en *Voces en el Fénix*).

Piña Morán (2004) define al concepto de “viejismo” como una forma de discriminación dado que establece una decadencia en lo físico y lo mental, proyectando

---

<sup>2</sup>Persona mayor es “aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años. Este concepto incluye, entre otros, el de persona adulta mayor.” Convención Interamericana de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2017).

sobre las personas mayores una imagen de incapacidad, de inutilidad social y de rigidez. Estos prejuicios son internalizados por las propias personas mayores, llegando a actuar y pensar en función de estos imaginarios negativos, aceptando esta etapa como algo fatal y asumiendo una actitud de resignación y abandono. Concluyendo por rechazar el propio proceso de envejecimiento, negando cualquier tipo de posibilidad de llevar adelante un “buen envejecer”.

Uno de los claros aspectos relacionados con aquella imagen estereotipada es la referida a la sexualidad en el envejecimiento. A medida que los sujetos avanzan con la edad, la actividad sexual decrece debido, por un lado, a la disminución de producción de ciertas hormonas que genera bajo interés sexual. Por el otro, a la pérdida de la pareja por fallecimiento -al no tener pareja estable es menor la accesibilidad de mantener relaciones sexuales-, sumado a la vivencia de elaboración de dicho duelo. A pesar de ello, las personas mayores desean y/o llevan adelante una actividad sexual, dado que envejecer no es sinónimo de “no-actividad”.

Como establecen Iacub y Sabatini *“la corriente lacaniana se distingue por presentar a la sexualidad sin edad y por no estar totalmente subsumida a la genitalidad, lo cual permite abrir el marco de posibilidades en el plano de los goces.”* (2007; p.128). Este marco rompe con los mitos y falsas creencias en torno a la sexualidad en el proceso de envejecimiento: *“no hay sexualidad en la tercera edad”, “el sexo no les importa a las personas maduras”, “la sexualidad está asociada exclusivamente a la reproducción”, “no tienen deseo”, “es fácil que sufran un infarto si practican sexo”, “el sexo es sólo para la gente joven.”* (Ponte, sf).

Estos discursos y estigmas se presentan tanto en el interior de las familias como en las instituciones donde las personas mayores frecuentan. Iacub y Sabatini (2007) sostienen que los geriátricos cargan con una imagen asexual de la vejez, estableciendo que hay una carencia de derechos sexuales dentro de estas instituciones de tercer nivel. Ello logra que se siga profundizando y agudizando la falta de autonomía que tienen las personas mayores sobre sus cuerpos.

Sumado a esto, según Ponte (sf), la sociedad trasmite la idea de “eterna juventud” y con ello la idea de que la sexualidad es sólo genital y la práctica sólo la ejercen las personas jóvenes. A su vez, el desconocimiento, la vergüenza, el no preguntar, pueden llevar a estereotipos como el creer que una persona mayor, que tiene pensamientos o

deseos sexuales, “es un viejo verde”, dejando de lado que, el goce sexual, plantea un beneficio psicológico que aporta a la necesidad básica de dar y recibir afecto. Por lo tanto, no habría que hacer de la sexualidad un tema tabú y entenderla como una parte más del curso de vida. Así, según Erickson (1986), “*el buen envejecer*” sería caracterizado por la aceptación del paso del tiempo, del desgaste y de los límites que va imponiendo la edad, pero que hay aspectos que aún siguen activados, como puede ser el disfrute de la sexualidad.

### **Envejecimiento**

Existen numerosas definiciones de envejecimiento aunque, la gran mayoría de ellas, apuntan a aspectos biológicos y psicológicos, discriminando otros campos que conforman a las personas, en tanto a veces la edad cronológica no coincide con la edad evolutiva. Se puede envejecer antes o quedar joven más tiempo.

Asimismo, el envejecimiento es un proceso universal, en tanto ha ocurrido y ocurre en cualquier cultura y tiempo histórico, y es un proceso inevitable porque está apoyado en procesos psico-biológicos.

Los factores que determinan el envejecimiento son múltiples. A continuación se hará mención a los más estudiados y desarrollados en la actualidad, dejando de lado aquellos que ya fueron revisados y superados anteriormente en otros estudios, como por ejemplo los referidos a las corrientes *psicologistas* y *biologicistas* de la vejez. Piña Morán (2004) describe tres concepciones de la vejez desde el punto de vista social, que permiten situar la variedad de sus conceptos y, al mismo tiempo, promueve una fácil comprensión del propio proceso de envejecimiento:

- Envejecimiento desde el punto de vista cronológico

Se establece a partir de los sesenta y cinco años, edad que tiene una connotación más social que biológica. Desde este punto de vista, la persona comienza a atravesar la “senectud”, “edad senil”, “tercera edad” o la “vejez” propiamente dicha. La vejez cronológica es, según Piña Morán, “*objetiva en su medida, pues todos los individuos nacidos en una misma fecha comparten la misma edad cronológica y forman una categoría social.*” (2004; p.43). La influencia de este criterio cronológico, refiere a que la edad de sesenta y cinco años ha sido utilizada para definir el comienzo de la vejez en

estudios demográficos y gerontológicos, principalmente porque en muchos países ha sido usado por los sistemas de pensiones para la otorgación de prestaciones.

- Envejecimiento desde el punto de vista funcional

Como se refirió anteriormente, en cuanto a las representaciones de la vejez existen concepciones que utilizan el término “viejo” asociado a la limitación y deficiencia, generando y reproduciendo una visión social errada en torno al proceso de envejecimiento. De esta manera, agrupa al conjunto de la población de personas mayores como incapaces de integrarse a la sociedad y participar activamente de las tareas y actividades cotidianas. *“Para tener una visión más amplia de su situación vital es importante evaluar su capacidad funcional, es decir, su grado de independencia para realizar determinadas funciones del diario vivir.”* (Piña Morán, 2004.; p.44). A raíz de esta imagen negativa, las personas mayores deben lidiar y enfrentar los estereotipos y mitos impuestos, más que la influencia real de sus deficiencias.

El autor sostiene que independientemente del origen de estas creencias, es importante conocerlas porque afectan en la forma en que las personas mayores enfrentan su propio proceso de envejecimiento, terminando por internalizar, en la mayoría de los casos, estos estereotipos. A su vez, agrega:

Los profesionales, técnicos, familiares e interesados en esta temática deben preocuparse por analizar la presencia de estos mitos al momento de interactuar con adultos mayores, ya que su actitud se ve enormemente influida por ellos, debiendo entonces prepararse para poder contrarrestar sus probables efectos negativos. (Piña Morán, 2004; p.45).

Piña Morán introduce el concepto de *“síndrome de la invisibilidad”* (2004; p.45) para referir al momento en que los individuos y la sociedad en general dan la espalda a las necesidades físicas, económicas y psicológicas. Es necesario, por lo tanto, incorporar la concepción de un proceso de envejecimiento singular a cada persona, productivo y activo que permita considerar a éste como *“una etapa de nuevas realizaciones.”* (2004; p.45).

- Envejecimiento desde el punto de vista de etapa vital

Esta forma de entender al envejecimiento se caracteriza por considerarlo como una etapa distinta a las vividas previamente, donde las limitaciones surgen por las condiciones presentes en el contexto social y por las características individuales de las personas

mayores. Se acepta que el proceso de envejecimiento es aquel en donde existen ciertas limitaciones pero también se deben resaltar sus potencialidades, participando más activamente en la comunidad.

Es de suma importancia tener en cuenta la influencia del contexto social para el bienestar de las personas mayores durante su proceso de envejecimiento, proceso en el cual se ponen juego las diferentes variables individuales y medioambientales de cada uno. Se requiere, así, *“contar con diversos apoyos sociales, de salud y familiares para enfrentar de manera óptima un envejecimiento más activo, que se caracterice por la implementación y mantención de diversos roles sociales para los adultos mayores.”* (Piña Morán, 2004; p.46).

Por lo tanto, estas tres concepciones dejan de lado aquellas referidas a la vejez como limitaciones físicas y cognitivas, a partir de la llegada a determinada edad, para definir, al “envejecimiento”, como un proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida, en tanto la “vejez” es una construcción social de acuerdo a determinado momento y contexto histórico.

### **Envejecimiento activo**

Es menester hacer mención al envejecimiento activo, dado que los y las profesionales del CeSAC N° 11 se adhieren a esta perspectiva para planificar y ejecutar el taller de adultos mayores “Vivir y Compartir”.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el envejecimiento activo *“es el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen.”* En consecuencia, esta perspectiva se sitúa en la base del reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores, siendo sus principios fundamentales (OMS, 2002):

- La actividad no está restringida a la actividad física o la participación en el mercado laboral. Ser “activo” también incluye un compromiso significativo en la vida familiar, social, cultural y espiritual, así como el voluntariado e intereses cívicos.
- El envejecimiento activo es válido para personas de todas las edades, incluyendo personas mayores que son frágiles, discapacitadas y con necesidad de cuidados,

tanto como a personas mayores que están en buen estado de salud y tienen todavía un alto rendimiento.

- Las metas del envejecimiento activo son preventivas, restauradoras y paliativas, tienen en cuenta las necesidades, a través de todas las áreas de la capacidad individual y de los recursos. Asegurar la calidad de vida de las personas que no pueden recuperar la salud ni la funcionalidad es tan importante como prolongarlas.
- El envejecimiento activo promueve la autonomía e independencia personales tanto como la interdependencia, el dar y recibir mutuamente entre los individuos.
- El envejecimiento activo promueve la solidaridad intergeneracional, equidad significativa en la distribución de los recursos a través de los grupos de edad. También alienta el interés para el bienestar a largo plazo de cada generación y de oportunidades para el encuentro y apoyo entre generaciones.
- El envejecimiento activo combina acciones políticas de arriba hacia abajo para posibilitar y apoyar la salud, la participación, el aprendizaje continuo a lo largo de la vida, y la seguridad, junto con oportunidades de participación de abajo hacia arriba: protagonismo, empoderar a la ciudadanía para que hagan sus propias elecciones tanto como dar forma a las directivas políticas.
- El envejecimiento activo está basado en derechos más que en las necesidades, reconocer el derecho de las personas a la igualdad de oportunidades y trato en todos los aspectos de la vida a medida que se desarrollan, maduran y se hacen mayores. Respetar la diversidad y complementa todas las convenciones sobre derechos humanos, principios y acuerdos promulgados por Naciones Unidas, con particular interés en los derechos de las personas que padecen la injusticia y la exclusión durante su vida. Reconoce especialmente los derechos humanos de las personas mayores y los Principios de Naciones Unidas para las Personas Mayores de independencia, participación, dignidad, cuidado y autorrealización.
- El envejecimiento activo promueve de manera simultánea una responsabilidad individual para aceptar las oportunidades que son posibles gracias a los derechos que son reconocidos. No obstante, hay que tener presente el importante requisito de no culpar a los individuos que han sido sistemáticamente excluidos de la sociedad y

que han perdido oportunidades a lo largo de la vida para hacer elecciones más saludables, para el aprendizaje continuo, la participación, etc.

En consecuencia, el concepto de envejecimiento activo significa conservar condiciones óptimas de salud e implica la búsqueda de una vida plena a través de la conservación de la auto-valorización. Es decir, se trata de envejecer sin dejar de participar socialmente siendo lo más productivos posibles, con el fin de preservar las capacidades funcionales e integración social. En otras palabras, esta perspectiva apunta a la importancia de las relaciones sociales, la competencia social y la participación.

Por todo lo expuesto, no existe una única forma de envejecimiento dado que las formas de nombrar o posicionar a las personas mayores, ya sea o no desde un envejecimiento activo, tienen implicancia con la categoría de “vejez” que interpela a la sociedad, a la propia persona mayor, a sus familiares y a los/as profesionales.

En los próximos capítulos, se presentará el análisis de la información empírica a partir de las entrevistas efectuadas a las cinco personas mayores seleccionadas que participan del taller “Vivir y Compartir”, en tanto, responden a los objetivos propuestos en esta investigación. Para ello, se utilizaron las categorías de curso de vida y de participación en el espacio público, en pos de conocer si su participación, ya sea en el taller “Vivir y Compartir” u en otros espacios, se debe a que presentan similitudes en sus cursos de vida o si hay otro motivo ajeno a ello que hacen que estas personas mayores quieran participar en la comunidad.

## **CAPÍTULO II**

### **El curso de vida**

El curso de vida es un paradigma que considera al desarrollo de la vida humana como totalidad, que incluye fundamentos biológicos, psicológicos y su inserción social e histórica. Esta corriente se opone al uso de expresiones tales como “ciclo de vida” dado que alude a concepciones biologicistas donde se asignan etapas: nacimiento, crecimiento, reproducción, declinación, muerte. Según Iacub *“existe cierta divergencia entre los términos “ciclo” y “curso” de vida, no obstante hay cierto consenso en utilizar la palabra “curso”, ya que indica con mayor claridad la variabilidad histórica del proceso.”* (2014; p.44). Es decir, existen en la actualidad, un conjunto de múltiples perspectivas y teorías sobre el envejecimiento, pero la gran mayoría suponen en el envejecer un declive inminente de aspectos cognitivos, biológicos y sociales.

No obstante, dada la realidad en la que cada sujeto transita, se hace evidente que hay distintas formas de envejecimiento ya que, aunque el organismo se desgasta y sufra deterioros, no necesariamente hace que las personas mayores pierdan el interés en la vida.

Podemos comprobar que el ser humano no es sólo el efecto de su cultura y de su biología, de los que le provoca su medio social y le ocasiona el deterioro de sus funciones, sino que, al mismo tiempo, es un sujeto pro-activo, constructor de su cultura, de su cuerpo, de su historia y, por lo tanto, de su modo de envejecer (Zarebski, 2013; p.1).

Por consiguiente, este trabajo se apoya en este nuevo paradigma al considerar a las personas mayores como productos de una sucesión de experiencias relacionadas con lo biológico, psicológico y social. En tanto, el envejecimiento, no es meramente una etapa determinada por la propia edad, sino que está atravesada por distintas dimensiones a lo largo de la vida.

Desde esta mirada, la edad es un dato irrelevante para delimitar el comienzo del envejecer *“(…) más allá de las marcas biológicas y sociales, se trata del proceso y modo en que el sujeto se posiciona frente al mismo, lo que condicionarán la calidad de su curso vital.”* (Neugarten en Zarebski, 2013; p.2).

A su vez, el curso de vida se presenta como un paradigma integrador que posibilita la convergencia entre diversos marcos de pensamiento. Entre los ejes que lo fundamentan se encuentran:

- El envejecimiento como un proceso de diferenciación progresiva: el proceso de envejecimiento es una condición universal pero difiere en cada persona, ya que se ponen en juego los aspectos económicos, culturales, sociales, biológicos e históricos.
- Reconceptualización del desarrollo y el envejecimiento: el envejecimiento debe ser mirado más allá desde las perspectivas biologicistas, en tanto deben ser analizadas desde una perspectiva cultural, evitando caer en un reduccionismo. Debe ser entendido como un proceso simultáneo y permanente durante todo el desarrollo de la vida.
- Multidimensionalidad, multidireccionalidad, plasticidad y discontinuidad: refiere a que cada curso vital, implica al mismo tiempo, continuidad y discontinuidad. Es decir que mientras algunos aspectos se mantienen, surgen a la vez otros nuevos. En tanto la plasticidad puede funcionar como una metáfora de desarrollo humano y de sus respectivas capacidades (Lerner y Kaufman, 1985), pudiendo explicar la multidireccionalidad del desarrollo a lo largo de la vida (Baltes, 1987) y el aumento de las diferencias individuales (Schaie, 1983).
- El envejecimiento como un proceso dinámico y contextual: existen múltiples variables que influyen en el envejecimiento, entre ellas la ubicación estructural, la construcción social de los significados y la relación del individuo con la sociedad.
- El curso vital modelado por transiciones y trayectorias relacionadas con la noción de edad: la edad se encuentra modelada por la estructura social, en tanto los individuos se ajustan a un modelo acorde a su edad en función a lo que la sociedad establece como la edad de trabajo, de retiro, de estudio, etc.
- Importancia del contexto y de la historia: Degirmencioglu (2000) sostiene que los modelos contextuales son los más apropiados para estudiar las trayectorias vitales, dado que estas son cada vez más atípicas. Las variables de tiempo, período y cohorte permiten analizar la influencia que tienen en la vida de distintas generaciones las variables históricas y sociales. A su vez, Baltes (1983) plantea tres

conjuntos de factores que inciden en el curso vital: expectativas sociales relacionadas con la edad, influencias históricas, acontecimientos personales y únicos:

- Influencias normativas relacionadas con la edad y también con el género: son determinantes biológicos y ambientales que muestran una correlación con la edad cronológica. Consideran una serie de cambios esperables, vinculados a la maduración biológica o a la incorporación de la vida social. Se refiere a las expectativas sociales que toman en cuenta el “reloj biológico”: edad para pubertad, edad para procrear, edad para menopausia, edad para la “vejez”; y el “reloj social”: edad para ir a la escuela, edad para trabajar, edad para jubilarse.
- Influencias normativas relacionadas con la historia: son acontecimientos históricos generales experimentados por una unidad cultural en conexión con el cambio bio-social. Estos acontecimientos pueden tener un impacto positivo o negativo, mayor o menor. Son los efectos generacionales que pueden ser biológicos o sociales.
- Influencia no-normativa o de carácter individual: son determinantes ambientales y biológicos que, aunque significativos en su efecto (exigen reestructuración en las vivencias y comportamientos) sobre la historia del individuo, no son generales. Es decir, no les ocurre a todos ni tiene un patrón único. Por ejemplo: pérdidas de familiares y amigos, estar desempleados, cambios de ciudad, casa o país, etc.

En síntesis, este grupo de factores interactúan entre sí y tienen efectos acumulativos que pueden variar con el tiempo. Pero la manera en que intervienen en el desarrollo de cada individuo es diferente, ya que ciertos factores tienen mayor influencia que otros en determinado momento. En suma, este paradigma proviene de la comprensión de que los cambios en los sujetos, a lo largo de la vida, tienen consecuencias para el desarrollo y que un cambio histórico puede modificar el curso de la vida y las trayectorias evolutivas.

A su vez, el curso de vida está conformado por un conjunto de trayectorias que remiten a diferentes aspectos donde los sujetos se desenvuelven: laboral, económica, familiar, amistad, educativa, salud. Siguiendo a Gastrón y Lacasa (2009), estas trayectorias están compuestas por una secuencia de períodos de transición (cambio) y de consolidación (estabilidad) y que, por lo tanto, se constituyen a lo largo de toda la vida y pueden ser reconstruidas y analizadas desde diferentes aspectos:

## Trayectoria laboral

Siguiendo a Escóbar de Pabón el trabajo *“es un conjunto de esfuerzos que realizan hombres y mujeres en el espacio público (esfera mercantil), pero también en el espacio privado (esfera doméstica).”* (2012; p.77), es decir refieren a actividades remuneradas y no remuneradas dirigidas a la producción de bienes y servicios dentro y fuera del hogar. En tanto aquellas que se realizan en la esfera doméstica (tareas de limpieza, cuidado de los miembros de la familia, cocina, etc.) no son reconocidas y tienden a ignorarse.

Asimismo la trayectoria laboral es un aspecto central en la vida de las personas donde cada una la atravesó y/o atraviesa de desigual manera. Por un lado, pudo -o puede- tener una buena satisfacción laboral, motivaciones positivas, experiencia social y profesional. Por el otro, insatisfacción, hastío y malas experiencias profesionales, cuestiones que se pueden advertir en coincidencia y disidencia entre las personas mayores entrevistadas. Sin embargo, sea uno u otro el caso, disponer o no de un trabajo, puede afectar el autoestima y la satisfacción de necesidades, al ser el trabajo considerado como *“fuente de identidad, participación social y bienestar personal y familiar.”* (Escóbar de Pabón, 2012; p.22).

En relación a ello, Marcelo, una de las personas mayores entrevistadas, refiere a aquel bienestar personal y participación social manifestando:

*“Mi vida fue de laburar (...) Hice de todo, con mi hermano en un taller, con veintidós personas y con sindicato y todo (...) Hicimos la exposición, pusimos cuatro mesas más, y pusimos, como le dije yo “Acá hay que poner esto, eso y esto, si lo podemos hacer lo hacemos; sindicato, impuesto y jubilación.” A los dieciocho años, hija, yo pensaba eso, yo me adelantaba cincuenta años al futuro. Y por eso me jubilé con esa plata.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

A partir de los discursos de las personas mayores entrevistadas, se puede advertir que sus trayectorias laborales difieren en varios aspectos. Entre ellos, la edad en la que comenzaron a trabajar, el motivo por el cual se insertaron laboralmente y, en consecuencia, su retiro.

De las cinco personas mayores entrevistadas, dos manifiestan que comenzaron a trabajar desde temprana edad por falta de ingresos en su círculo familiar. Por otro lado, hay

quienes se insertaron laboralmente una vez finalizados sus estudios secundarios, mientras realizaban alguna carrera, sea terciaria o universitaria. Finalmente una de las entrevistadas, refiere que comenzó a trabajar cuando sus hijos crecieron e independizaron. No obstante, manifiesta que su inserción en el mercado laboral no fue proyectada por ella, sino que comenzó siendo algo temporal que luego terminó siendo un puesto efectivo.

El retiro laboral, en nuestro país de sesenta y cinco años para los hombres y sesenta años para las mujeres, puede afectar y repercutir de diversas maneras en las personas mayores. Por un lado, la idea de retiro impone límites a la proyección laboral del sujeto, el cual puede verse como un “trabajador envejecido” en etapas aún plenas para él, por el otro, impone una notoria disminución de los ingresos.

En algunos casos la jubilación puede ser traumática, pero en otros anhelada, ya sea por problemas de salud personales o de algún familiar o el poder contar con más tiempo libre. Tal es así que tres de las personas mayores entrevistadas manifiestan que lo vivieron como un alivio, cada una con sus diferentes motivos:

*“Tuve que dejar porque me tuvieron que operar, y después de ahí prácticamente me jubilé con todos los años cumplidos. Tenía más de 62 años, y la cantidad de años que uno tiene que estar trabajando (...) Yo me jubilé y mentalmente no me hizo nada, no sufrí como otras personas sufren (...) La verdad que para mí fue una liberación. No es como otras personas que dicen “Ay, me tengo que jubilar” o “El mes que viene me jubilo...” (Corina, 88 años, mayo 2017).*

*“Me alivió porque yo tenía a mi esposo enfermo, yo estaba desesperada por jubilarme. Me jubilé en el `85, que yo me jubilé con cincuenta y cinco años, todavía era en esa época. Y mi esposo se enfermó en el `83, así que imagínate. Hay gente que dice “Ay, extraño el trabajo”, no, no. Mi situación era distinta, desesperada por jubilarme.” (Alejí, 78 años, mayo 2017).*

*“Un alivio bárbaro. Yo, cuando laburaba de herrero en la joyería, era caminar tanto todos los días, caminar, y con el peso, me llevaba un pedacito de hierro en una lata, y que por lo menos pesaba 10,12kg, ¡eh! En ese tiempo yo trabajaba de repartidor... había muchos edificios con ascensor pero había edificios de tres pisos y había que subir con los tarritos...” (Marcelo, 81 años, mayo 2017).*

Otra de las entrevistadas manifiesta que el retiro laboral no le significó cambios debido a que siguió desarrollando esas labores dentro del ámbito privado, ayudando a su marido en el negocio:

*“No, no cambió mucho (...) Claro, seguía, seguía cocinando. Le hacía vestidos a mi hija, siempre que algo podía hacer lo hacía (...) Él trabajaba y yo tenía que estar al frente, recibir los mensajes de quién necesitaba que fuera, tenía que anotar la dirección de la persona y si tenía... y si había un trabajo para entregar yo lo tenía que entregar.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

Además el retiro laboral puede repercutir por la clase social a la que pertenecen o al género con el que se identifican las personas mayores. Esta última es relevante mencionar dado que, durante el curso de vida, son notorias las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres.

El trayecto laboral en las mujeres pudo -o no- haberse desarrollado por poco tiempo debido a los roles impuestos de la sociedad en relación al cuidado de los hijos e hijas y del hogar, pudiendo o no ser fruto de una elección. Esto se suma a que no obtienen remuneración alguna por ejercer estas prácticas. Por ejemplo, hay quien manifiesta que su retiro fue obligatorio y a temprana edad dado que se tenía que hacer cargo de las prácticas de cuidado de sus hijos:

*“Yo trabajé también, hasta que nació mi primer hijo, como en ese momento no había guardería y no tenía ninguna abuela cerca para que lo cuidara, entonces tuve que dejar de trabajar (...) Y en ese momento lo hice ¡eh!... no, no quedaba otra alternativa. Este... pero en el correr de los años lógicamente... o sea, por una parte no me arrepiento porque estuve con mis hijos, estuve bastante con ellos lógicamente...”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

De esta manera, la división del trabajo por género proyecta una imagen que considera la actividad masculina, desarrollada principalmente en el espacio público, como productiva. Mientras que las actividades realizadas en el espacio doméstico, generalmente por mujeres, son catalogadas como reproductivas.

Por lo tanto, el hecho de que Beatriz no haya logrado incorporarse en el mundo laboral no significa que no haya trabajado, sino que la mayoría de las personas siguen

contribuyendo a la reproducción material de la familia con el trabajo doméstico no remunerado. Sin embargo, como sucede en otros grupos de edad, esta actividad pocas veces es vista como trabajo, incluso por las propias mujeres.

A su vez, al preguntarle sobre si lo sintió obligatorio su retiro, Beatriz respondió:

*“Sí, sí, porque en ese momento no había guarderías, no tenía ninguna abuela cerca y no sé si lo hubiera hecho tampoco. No se usaba tanto en esa época de dejar a los chicos. A lo mejor si hubiera habido una guardería lo dejaba, no sé. Son tiempos, son épocas. Cada época tiene sus cosas, y no sé si mejor o peor.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

La tasa de participación de las personas mayores al mercado laboral disminuye a medida que comienzan a aparecer limitaciones en relación a su salud, y *“sobre todo por la restricción de las oportunidades de trabajo. Comienza entonces una etapa de transición, en la que se producen diversas situaciones de dependencia del núcleo familiar.”* (Escóbar de Pabón; 2012; p.24). Esto último, claro está, no se observa en todas las situaciones, sino en aquellas donde los ingresos percibidos por las personas mayores -sea de jubilación, pensión, etc.- no logren satisfacer sus necesidades.

Por último, las personas mayores entrevistadas no manifiestan interés en la posibilidad de continuar con su trayectoria laboral:

La posibilidad de que las personas mayores no se vean obligadas a incorporarse a la actividad económica depende de dos factores: i) del acceso a la jubilación o renta de vejez, puesto que el porcentaje de personas que trabajan o buscan trabajo estando jubilados no supera al 5%, y ii) de la existencia de redes familiares que permiten transferir o compartir los escasos recursos disponibles, ya sea porque viven en pareja, con o sin los hijos, o porque pueden integrarse a los hogares de los hijos; únicamente un reducido porcentaje vive en soledad. (Escóbar de Pabón, 2012; p.28).

En conclusión, las formas que tienen las personas mayores de transitar su trayectoria laboral son diferentes según su posición socioeconómica y el género. No obstante, entre las personas entrevistadas, se puede advertir que el retiro laboral no le significó un cambio negativo en su subjetividad. Esto se debe a que la jubilación fue anhelada, y, como se desarrollará en el siguiente apartado, la trayectoria económica les posibilita satisfacer sus necesidades básicas estando, aún, fuera del mercado laboral.

Asimismo, estos cursos de vida tienen un denominador común: se enmarcan en la familia, la red más cercana de relaciones de solidaridad y reciprocidad.

### Trayectoria económica

Las condiciones materiales de vida, relacionadas sobre todo a los ingresos y, por ende, a la satisfacción de las necesidades básicas, hace referencia también a la trayectoria laboral ya antes mencionada. La posibilidad de haber tenido -o tener- un trabajo permite, a determinadas personas, contar con mejor y fácil acceso a los servicios y, por lo tanto, a la calidad de vida. Esta última remite a *"la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y psicológicas. Sin embargo, para que nuestras necesidades puedan originar una acción que las satisfaga, es necesario expresarlas en forma de derechos acordes a las exigencias de los individuos."* (Comisión Independiente sobre Población y la Calidad de Vida, 1999; p.90).

Por consiguiente, la capacidad de las personas entrevistadas de disponer bienes -sean económicos o no- constituye un aspecto clave en la calidad de vida durante su proceso de envejecimiento. Siguiendo a Huenchuan y Guzmán, *"la seguridad económica de las personas mayores se define como la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos regulares y en montos suficientes para asegurar una buena calidad de vida."* (2006; p.1). En decir, la seguridad económica, les permitirá, a las personas mayores, por un lado, satisfacer sus necesidades. Y por el otro, disponer de autonomía para la toma de decisiones en la vida cotidiana, pudiendo participar y tener un rol más activo.

A su vez, la trayectoria económica se relaciona con los aspectos y características de la historia personal y el contexto social en que vivieron y viven las personas mayores. Por lo cual, es imprescindible conocer estas trayectorias durante la niñez, adolescencia y adultez joven.

La particularidad del estudio de la situación económica de la vejez, es la insoslayable necesidad de incluir el ciclo vital como elemento subyacente, debido a que el poder adquisitivo tiene que ver con la "posición económica anterior y con las decisiones y circunstancias a las que se vieron sometidas las personas en otras etapas o momentos del curso de vida." (Pérez en Huenchuan y Guzmán a Pérez, 2006; p.3).

En otras palabras, las trayectorias económicas son heterogéneas, dado que se está ante diferentes cursos de vidas. A modo de ejemplo, las personas mayores entrevistadas refieren:

*“En ese entonces nosotros estábamos económicamente y socialmente muy bien.”*  
(Corina, 88 años, mayo 2017).

*“Tuvimos una infancia, te vuelvo a repetir, con lo justo y necesario, jamás hemos pasado necesidades, de no tener que comer, no, no. Pero normal, éramos felices.”*  
(Alelí, 78 años, mayo 2017).

*“Mi vieja con la guerra del '14, acá muerta de hambre, mi papá igual. Mi papá llegó a llenar las calles de Tucumán con esos adoquines grandes y después le consiguieron un poco de tierra por el mercado del Abasto, y ahí puso un puestito de zapallo. Nosotros éramos ocho, y nueve con la mujer por medio. Y con eso mi vieja...con las verduras que le traían del mercado Abasto hacía cualquier comida y nos daba. Sufríamos mucho, mi papá por la guerra estuvo dos años prisionero en Alemania y por eso era medio analfabeto. Pero la plata la sabía contar perfectamente cuando era grande. Después en el puestito de zapallo encontró un muchacho amigo que le traía los zapallos, y así vivíamos, hasta que pusimos la joyería.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

*“Mirá cuando yo nací, mi mamá y mi papá, que habían venido de Italia, o sea que vinieron y vivieron acá en la Capital (...) Entonces mi papá vino primero, mi mamá con mi hermana chiquita, y bueno... Y cuando entraba a conventillos, se llamaban antes que se vivían con una cocinita y bueno... Entonces cuando mi papá preguntaba por el alquiler le decían “¿tiene chicos?” y si le decía que sí “con chicos no”, decían. Entonces él iba a otro lugar, entonces “¿tiene chicos?”, “no, tengo una macetita”, “ah bueno, una flor, una maceta”. Y me llevó, sin que me vean, en una sillita.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

A partir de estos relatos se puede observar las diferencias en cuanto a la situación económica y el contexto social en que las personas mayores crecieron y desarrollaron su reproducción social. En tanto esa heterogeneidad de condiciones responde a la reproducción de las desigualdades acumuladas a lo largo de la vida que dotaron a los

hogares menos vulnerables de bienes patrimoniales, educativos, de oportunidades para generar ingresos y, lo más importante, de ingresos por jubilación.

Por lo cual, se puede decir que los factores que influyen en la seguridad económica durante el proceso de envejecimiento son: el curso de vida individual y familiar; las biografías personales, que aluden a las trayectorias laborales de las personas mayores; las características del sistema de protección social; y las biografías personales, que refieren al contexto externo en que han ido envejeciendo las generaciones (Huenchuan y Guzmán, 2006).

Asimismo, otra de las diferencias en estas vejezes, es en relación a la situación económica actual. Por un lado, todas las personas entrevistadas manifiestan contar con el haber jubilatorio, siendo mínima la dependencia económica de algún familiar. No obstante, algunas de las entrevistadas refieren que en algunas circunstancias reciben y/o recibieron soporte económico de algún familiar:

*“...y mi hermano me ayuda también (...) Si yo necesito algo, cualquier cosa, está, me ayuda económicamente. Él está muy bien.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“Así que yo vivo de mi jubilación y de la pensión que así estoy bien. Ahora estoy bien, sino muchas veces mis hijos me tuvieron que tirar unos mangos.”* (Aleli, 78 años, mayo 2017).

La dependencia económica se presenta *“cuando no se cuenta con jubilación o cuando la cuantía de ésta es reducida, cuando no se dispone de ingresos propios no laborales (alquileres, transferencias o remesas, etc.), y se busca asegurar un mínimo de independencia económica respecto a la pareja, los hijos y otros parientes.”* (Escóbar de Pabón, 2012; p.69). Si bien para las entrevistadas tal dependencia es esporádica, dado que se presentó y presenta en circunstancias específicas, en caso de dejar de contar con sus redes de apoyo, pueden en el futuro sopesar una situación de vulnerabilidad económica.

Por otro lado, hay quienes cuentan con ingresos que no provienen únicamente de la jubilación y/o pensión:

*“Sí, otra cosa no tengo hija. Bah, tengo un lugarcito en Araoz y Córdoba, a una cuadra de... ¿cómo se llama?... y con eso me mantengo hija.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

*“Yo tengo la jubilación y pensión, y tengo un pequeño alquiler también y con eso me mantengo, gracias a Dios me mantengo sola (risa). Que pienso también que es importante.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

A partir de estos testimonios, se puede afirmar que es imprescindible, para la subjetividad de las personas mayores, el poder mantener su autonomía e independencia económica. No sólo para satisfacer sus necesidades, ya sean de alimento y vivienda, sino también para que puedan incurrir su tiempo libre en actividades de interés, o bien tener la posibilidad, necesidad u obligación de ayudar a algún familiar.

En relación a esto último mencionado, Huenchuan y Gómez (2006) sostienen que, a partir de un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002), se deben de tener en cuenta los cambios en los patrones de fecundidad y nupcialidad, ya que muestran una disminución en el número de familiares, sean hermanos, hijos, nietos, con lo que la persona mayor pueda contar para satisfacer sus necesidades básicas. No obstante, agregan los autores, que en algunos casos, son las mismas personas mayores las que deben de hacerse cargo de familiares jóvenes. Tal como refiere Marcelo:

*“Tengo a mis tres hijos que están todos separados (...) No me ayudan para nada, y que yo me tengo que bancar el gas, luz, teléfono, ABL y todo. “Ayúdame por lo menos, no me lo pagues todo, págame lo que vos querés, yo no te voy a decir nada” Y no, no, no. Viven de garrón.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

En relación a lo manifestado por Marcelo, Landriel (2001) introduce la relación existente entre las personas mayores y el entorno familiar estableciendo que no se debería de naturalizar a la familia como espacio de apoyo y contención, ya que aquella también puede consolidar y reproducir las desigualdades sociales, sobre todo en las que refieren hacia las personas mayores.

Por lo expuesto, la heterogeneidad económica y laboral de las personas mayores se debe a las diferentes trayectorias acumuladas durante su curso de vida, dado que limita el poder proyectar ideas, anhelos y deseos. En el caso de las personas entrevistadas, se

advierte que, al no contar con interés ni necesidad de seguir insertos en la esfera mercantil, cuentan con una gran cantidad de tiempo libre, que, como se verá, lo utilizan para el desarrollo de diferentes actividades, ya sean en el ámbito social, familiar o actividades recreativas.

### Trayectoria social

Los vínculos sociales, el nivel educativo alcanzado, la participación e involucramiento en actividades físicas y/o recreativas, son un rasgo significativo del curso de vida de las personas mayores dado que su trayectoria social está implicada con su pasado, presente y futuro.

En una primera instancia se considera relevante indagar sobre el nivel educativo alcanzado de las personas mayores entrevistadas ya que el haber tenido acceso a la educación les permitió, entre otras cosas, comenzar a relacionarse con otros que no sean sólo de su grupo familiar.

En lo que respecta a la muestra seleccionada, todas las personas mayores entrevistadas refieren haber terminado la primaria. Tres de ellas la secundaria, una inició una carrera universitaria que, por motivos económicos y de maternidad, abandonó, mientras que otra finalizó sus estudios terciarios. Se puede afirmar que el hecho de que las cinco personas entrevistadas hayan terminado la primaria, da cuenta de que el sistema educativo argentino se extendió de manera acelerada durante el siglo XX posibilitando la alfabetización de la mayoría de la población.<sup>3</sup>

Por otro lado, se considera que la trayectoria social se encuentra en ínter-relación con el bienestar psico-social de las personas, dado que actúan como indicadores de prevención, promoción y desarrollo del curso vital. Las funciones que los caracterizan están asociadas, entre ellas, a la compañía social, apoyo emocional, desarrollo de identidad, guía, consejo e intercambio de información, etc. Dentro de esta trayectoria se encuentra la que respecta a actividades físicas durante la niñez, adolescencia y adultez joven. En base a esta última, las personas mayores entrevistadas manifiestan:

---

<sup>3</sup> Según el INDEC, en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (ENCaViAM), *“los adultos mayores de 75 y más, el porcentaje de personas con nivel primario incompleto es diez punto porcentuales mayor que para aquellos menores de 75 años.”* (2012; p.13).

*“Deporte no he practicado. Deporte así... Bueno, he ido a clubes, he jugado al tenis, pero no es que me dediqué al tenis.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“...jugaba bien a la pelota, era rápido, era hábil y, cuando éramos pibes, en Zelaya, los pibes ocho horas jugando al fútbol, empezábamos a la tarde y terminábamos siete y ocho de la noche, no pasaba nadie.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

*“Cuando iba a la secundaria, prácticamente me daba mucho tiempo, eran las actividades que daban en el colegio, jugábamos al vóley, al básquet, eso era lo que hacía. Después natación también, pero eso en el verano, lógicamente. Y buen, andar en bicicleta (risa). Bueno la verdad que tuve, gracias a Dios, una adolescencia... que yo la comparo unas veces con la de acá, era distinto, allá era como que teníamos más libertad, por los comentarios que escucho a veces.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

A partir de estos discursos, se observa que las personas entrevistadas desarrollaron, desde su niñez, actividades deportivas junto con otros. De esta manera, se puede afirmar que el hecho de haber transitado una niñez y adolescencia activa repercute en querer seguir participando y compartiendo actividades en su tiempo libre, tal como lo manifiestan:

*“Hoy, por ejemplo, tenemos yoga. Con Marta y Gladys vamos a un curso de yoga en la calle Larrea, pero es particular. Y yo a veces voy a aquagym, a veces, porque estoy media vaga para eso, en el Megatlón, ese lo tengo gratis por el bancario. Está bien, pero no lo aprovecho lo suficiente. Y después he hecho cursos en el Rojas (...) Me gusta ir a charlas, vamos a charlas. ¡Ah! Lo que hicimos también, que ahí iban varias, hacíamos “Huellas de mi Ciudad”, un curso muy interesante que había en el Congreso, en la Biblioteca del Congreso, eso lo hicimos dos o tres años (...) Después lo que hicimos, muy interesante, el año pasado, fue una visita guiada al Congreso que lo están restaurando, la verdad se los recomiendo.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

*“Estuve metida en muchos cursos la verdad. Ahora estoy haciendo teatro y otra cosa más...”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“Yo pinto, soy artista plástica (...) Mi gran vicio, vamos a llamarlo de esa manera, son los crucigramas, los anagramas. (...) Yo reciclo cosas, hago cosas, y siempre para los demás, siempre para los demás. Ahora en casa tengo tejidos gorritos, no sé qué cantidad de gorritos, con la lana que me han traído mis compañeros de acá y de otros tantos lados (...) El año pasado llevé a Madame Curie, que es de cáncer, ¡ay estaban tan contentos! y ahora ya, si Dios quiere, vamos a llevar de nuevo (...) Vamos a la Iglesia del Valle también, a muchos lados así.”* (Alelí, 78 años, mayo 2017).

Sin embargo, y valga la redundancia, algunas de las personas entrevistadas manifiestan “no contar con tiempo libre” debido a la gran cantidad de actividades que realizan durante la semana, y por lo tanto refieren a no participar en nuevas actividades por falta de tiempo, dinero o por no ser de su interés:

*“La verdad no tengo tiempo libre. Aunque parezca mentira no tengo tiempo. Yo estoy sola y me hago todas las cosas. Estoy caminando de un lado para otro.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“Y no, no, en este momento la verdad que no, algo que tenga en perspectiva no. Porque, por ejemplo, eso cuando iba al Rojas, ya te digo, hice varios cursos durante varios años, me siguen mandando sí los programas del Rojas. Ahora están más cerca en la calle Tucumán, me quedaría cerca para ir pero no encuentro temas muy interesantes. En computación hice desde Windows Inicial hasta el final digamos, hice todos los cursos, no me quedan más. De inglés hice dos o tres años también, pero no.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

*“No, pero hago la comida y ¿a dónde voy a salir? Pero pescar me gusta, o sábados y domingos, que ahora viene el pejerrey voy, pero ¿viste?, no tenés coche, vas en colectivo, vas con el carrito, molestas a todos...”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

*“Es que no tengo mucho tiempo libre (risa) (...) ¡Sí, sí! Nunca tengo las manos quietas (...) Siempre dije lo mismo y veo que el tiempo se me acaba y no lo hago (risa). Siempre dije, “cuando no pueda sostener más los pinceles en la mano, voy a hacer bonsái”, pero ya veo que no voy a dejar los pinceles.”* (Alelí, 78 años, mayo 2017).

A su vez, Alelí manifiesta la dificultad que se le presenta el participar en otros espacios debido a su nivel de autonomía, el cual requiere que se traslade en automóvil y el costo que ello implica:

*“El martes yo vendría acá porque lo tengo libre, me lo he dejado libre yo. Lo que pasa es que yo voy y vengo en taxi, entonces se me van cien pesos y con cien pesos más vale hago algo en casa y lo traigo hecho.”* (Alelí, 78 años, mayo 2017).

En relación a esto último, otra de las personas mayores entrevistadas manifiesta que, por cuestiones de salud y cuidado que realiza su familia hacia ella, la única actividad que realiza durante la semana, fuera de su hogar, es asistir al taller “Vivir y Compartir” y participar de algún que otro almuerzo con sus amigas. Con respecto a sus actividades semanales y el nivel de dependencia que padece, Emilia refiere:

*“Trato de venir [al taller], hoy por ejemplo era un día que no estaba para que yo salga. Pero yo quise venir, Laura (su cuidadora) viene (...) [salgo] según el estado que tengo porque hay momentos en que no puedo caminar, entonces ahí ya me achico, eh... y la vez pasada me caí, me hice en el pie un malestar bastante agudo, y mi hija estaba lejos y estaba una sobrina conmigo acompañándome.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

A partir de los discursos de Alelí y Emilia, es menester mencionar que las personas mayores que transitan su curso de vida con alguna discapacidad, y por lo tanto dependientes, requieren de determinados cuidados para el desarrollo de su vida cotidiana. La definición de dependencia, dada por el Consejo de Europa en 1998, refiere a la *“necesidad de ayuda o asistencia importante para las actividades de la vida diaria”* en base a: la existencia de alguna limitación física o mental que perjudica las capacidades de la persona, la imposibilidad de realizar actividades de la vida diaria, y la necesidad de cuidados por parte de otras personas.

La dependencia se evalúa a través de escalas que procuran medir los niveles de desempeño autónomo de las actividades básicas o instrumentales de la vida diaria. Así, el grado de dependencia va a determinar el tipo de cuidado que se precise.

Las personas que padecen discapacidad severa o total son aquellas a las que se les dificulta realizar actividades básicas de la vida diaria, es decir tareas destinadas al

autocuidado (aseo personal, uso del baño, movilidad, vestido, alimentación y control de las necesidades fisiológicas). Por su parte, las personas que padecen discapacidad para actividades instrumentales de la vida diaria son aquellas a las que se les dificulta deambular sin medio de transporte, hacer las compras, preparar la comida, limpiar, cuidar a otros miembros de la familia.

Aún así, a pesar de las limitaciones que padece Emilia, refiere que durante su adolescencia y adultez joven, ha realizado diferentes actividades:

*“Estábamos haciendo gimnasia, estábamos haciendo... y una había visto a la otra y así hicimos el grupo (...) Clarita, Clarita... que también es amiga de muchos años, de mucho tiempo, porque si estudiábamos un baile, cosas así, ya íbamos al teatro, nos llevaban y ahí nos aplaudían.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

Por lo tanto, y a partir de indagar en las actividades que realizan en la actualidad las personas entrevistadas, se afirma que *“en la vejez volvemos a apropiarnos de nuestro tiempo y tenemos la oportunidad de dar libre curso a nuestras vocaciones personales. Podemos hacer aquellas cosas que por las obligaciones propias de la vida no pudimos.”* (Forttes en Ludi, 2005; p.98). Es por ello que las personas mayores aprenden a utilizar su tiempo u ocio de forma creativa. Por ejemplo, Beatriz manifiesta que realizó cursos de idiomas no sólo para aprenderlos en sí mismos:

*“Sí, hace bastante lo hice. Sí también para algo más, para justificar el tiempo, las horas. Y porque el día se hace largo, aunque tengo mi casa que tengo que atender, yo me cocino, no compro.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

La ocupación de su tiempo libre, les permiten hacer una ruptura, un “corte” de la cotidianidad -que para muchos es sólo estar en su hogar-, lo que los conectaría con nuevas experiencias, antes, durante y después de cada “salida”. Asimismo, aquellas actividades, para la mayoría de las personas mayores entrevistadas, cobran determinada importancia cuando las llevan a cabo con otras personas; significando, no sólo como una actividad recreativa en sí misma, sino también por el hecho de compartir y el estar con ese otro.

Por lo expuesto, la trayectoria educativa y la trayectoria en actividades físicas de las personas mayores, ya sea durante su niñez, adolescencia y adultez joven, ocupan un lugar relevante, en tanto:

Los seres humanos somos seres sociales, por lo que desde que nacemos pertenecemos a un grupo. A medida que crecemos y nos vamos desarrollando como personas, comenzamos a pertenecer a distintos grupos, a los que nos asociamos y nos agrupamos porque compartimos un mismo propósito, nos sentimos identificados, o inclusive compartimos características similares.<sup>4</sup>

Se puede afirmar que el haber desarrollado parte del curso de vida junto con otros, ya sea en el colegio, en la universidad, en actividades físicas y/o en actividades culturales, influye, en la actualidad, en que las personas mayores entrevistadas quieran seguir participando en espacios públicos e interactuar con otros.

### Trayectoria familiar

Tomando los aportes de Jelin “*la familia es considerada una institución social anclada en las necesidades humanas universales de base biológica: sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Se trata de una propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos.*” (2012; p.45). Así, en la actualidad, existe una gran diversidad de familias, dada por sus diferentes configuraciones y problemáticas particulares en un determinado momento histórico.

Esto último puede observarse en la verticalización de las familias, siendo producto, por un lado, del aumento de personas mayores en el seno familiar, y por el otro, de la disminución de personas jóvenes que puedan responder, en la medida de lo posible, al cuidado de aquellas. Esto conlleva a que haya cada vez más personas mayores viviendo solas, configurado nuevas formas de familia y, por lo tanto, nuevas redes de apoyo:

La realidad asistencial deberá recaer entonces sobre redes de apoyo coetáneas (solidaridad horizontal) no consanguíneas. Es esperable que las familias se conformen con esta imagen vertical y como consecuencia se produzca un cambio social que requerirá que las relaciones sociales se construyan más allá del marco familiar. (Informe sobre la Tercera Edad en Argentina en Landriel, 2001; p.3).

Por consiguiente, la noción de familia es variable y presenta diferencias en su constitución, ya sea por los tipos de lazos que se establecen, como en los roles que se legitiman durante el curso de vida: abuelo/a, tío/a, esposo/a, padre, madre, hijo/a, etc. Tal es el caso que una de las entrevistadas sólo se identifica y desarrolló el rol de “tía” en su

---

4

[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:kLF32zIAI0kJ:fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/blog/docentes/trabajos/17375\\_66665.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:kLF32zIAI0kJ:fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/17375_66665.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar). Descargado el 18/01/2018.

vínculo familiar, tres como “madres”, “abuelas” e incluso una de ellas “bisabuela”, y el restante como “esposo” y “padre”.

De las cinco personas mayores tres viven solas, una vive en la casa de su hija por voluntad de esta última, y el restante aloja a sus hijos en su hogar. Se considera a su vez, que la convivencia, el estar acompañado o no, también influye en la trayectoria familiar, donde tener una compañía, sea una persona o una mascota, toma relevancia en el curso de vida de las personas entrevistadas.

*“Ahora sí estoy sintiendo un poco, como un poco de soledad digamos, en ciertos momentos no. Más que nada en la noche, qué sé yo, pero tengo la perrita (risa) entonces me acompaña (...) Pero sí, parece que no pero son una compañía, son entretenidos. Yo la saco a pasear, como para tener un pretexto para salir (risa)”.*  
(Beatriz, 80 años, mayo 2017)

Asimismo, se puede mencionar que, los roles atribuidos, no son suficientes para establecer una relación familiar, sino que se construyen a partir de las características que cada uno le otorga a ese vínculo. De esta manera, se puede advertir que, una de las personas mayores entrevistadas, Marcelo, manifiesta haber tenido un vínculo feliz y de amor con su esposa:

*“Y con mi señora no fui feliz, fui súper feliz (...) Y siempre me dediqué a ella, una persona excelente, una piba que... le tenía tanta confianza, que ¿viste que cuando sos novio siempre buscas una cosa? Después nos casamos (...) Me casé y viví para el matrimonio. Y me dediqué al matrimonio, bah, la quise con locura, y ella también (...) Era una piba que si nacemos otra vez, me caso otra vez con ella, no lo pienso dos veces.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

Y tener un vínculo distante con sus hijos:

*“Yo con la mayor ni a la esquina voy. Primero por lo que me hizo, segundo porque su marido, que es un pobre papanatas (...) Y lo que me hizo ni te digo.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

Por otro lado, hay quienes desarrollan vínculos de afecto y proximidad, con sus hijos/as y sus nietos/as:

*“Mis hijos son grandes, y bueno ahora tengo un nietito chiquito que es la locura de todos, hace un año que está ese bebé que nos tiene a todos... él manda (risa). ¡Nos manda a todos! (...) Con mi hija vivimos a dos cuadras, todos los días [nos vemos], de la cual ella ahora... “Mamá ponete, abrígate.” (Alelí, 78 años, mayo 2017).*

*“Muchos nietos, sí, sí, cinco. Y ellos fueron un poco los que también me llenaron un poco después de que falleció mi marido, como eran chiquitos, entonces compartí bastante.” (Beatriz, 80 años, mayo 2017).*

*“Con mi sobrina nos hablamos todos los días y, por ejemplo, el lunes que viene voy a cobrar y le dije “¿Me acompañas?” y dice “¡Sí! ¿Cómo no te voy a acompañar?” (Corina, 88 años, mayo 2017).*

*“Mirá yo tengo una hija y un hijo, a través de esos dos hijos, una hija y un hijo, lo que tengo es un nieto, que cumplió treinta años, el hijo de mi hijo, y se acaba de casar (...) [Me acompañan] a muchos lados, si es lejos, me cuidan que es mi salud. No tanto la salud, sino que yo acabo de cumplir 93 años entonces hay cosas que... si es muy lejos, es mucho viaje (...) Entonces soy atendida por la familia.” (Emilia, 93 años, mayo 2017).*

La trayectoria familiar también hace referencia a la frecuencia y modalidad con la que se desarrollan aquellos vínculos familiares. En tal sentido, hay personas que cuentan con familiares sanguíneos -y otras que no- pero que tienen poca o nula relación a causa de múltiples condicionantes como puede ser: la distancia, la dificultad de trasladarse por sí mismas, el considerar que es una molestia para la otra persona, fallecimiento de algún familiar, problemas de salud, etc. Tal como lo manifiestan algunas de las personas entrevistadas:

*“No soy de salir, de ir acá o ir allá, porque creo que molesto ¿viste? (...) Con un hermano mío, que me enseñó el trabajo. Ahora hace mucho que no lo veo, tengo que ir hasta Ramos Mejía y a veces los trenes del Sarmiento andan bien y andan mal, tengo miedo de quedarme en la mitad del camino.” (Marcelo, 81 años, mayo 2017).*

*“Los más cercanos son mi sobrina, los hijos de mi sobrina, mi hermano. Después desgraciadamente, como yo, están arriba. Me quedó una prima, no directa sino la*

*esposa de un primo que nos empezamos a hablar, pero el problema es que vive en Ramos Mejía y es muy lejos. Entonces tanto para ella como para mí es lejos. Nos hablamos todas las semanas por teléfono (...) [Con mi hermano] no vivimos cerca. Por ejemplo con mi sobrina vivo muy cerca, con él no. Pero bueno, nos hablamos todas las semanas y nos vemos también de vez en cuando.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“Y después de familia directa me quedó un hermano, casado con tres hijas. Después tenía una hermana que ya falleció hace doce años, falleció mi sobrina, falleció mi primo, cuñado (mueca con la boca), es una parte trágica.”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

*“Nosotros éramos ocho hermanos, quedé yo solita (...) Yo sé que de donde estén me miran con buenos ojos.”* (Alelí, 78 años, mayo 2017).

Por lo tanto, estos discursos demuestran que, a determinada edad, los vínculos familiares suelen fragmentarse debido a fallecimientos o que los familiares residen en zonas lejanas a las de las personas mayores. De esta manera, se puede afirmar, que las personas mayores buscan en los espacios en los que participan compañía, fortaleciendo sus redes de apoyos:

Significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente, o han llegado a transitar algunas etapas como la viudez, es también un espacio de seguridad, un refugio donde las personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartida se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud. (Montes de Oca Zavala, 2003; p.9).

A su vez, con respecto a la modalidad de encuentro con aquellos vínculos familiares, las personas mayores refieren que se llevan a cabo en restaurantes, clubes de barrio o en la casa compartiendo alguna comida. Así:

La familia se constituye históricamente con relación al contexto y en un tiempo determinado; su estructura está sometida a condiciones socioeconómicas, culturales, geográficas, ecológicas, políticas y sociales (...); es producida y reproductora en un sistema social de relaciones expresadas en la vida cotidiana desde su particular manera de pensar, sentir, valorar, de ser, entender, de actuar; desde sus condiciones concretas de existencia.(De Jong en Ludi, 2005; p.83).

Por todo lo expuesto, se puede afirmar que no se puede hablar de un tipo de familia, sino de “las familias”, ya que son relaciones o vínculos que se construyen de múltiples maneras y modos de “ser familia”. Sumado a ello, en la vejez, los vínculos familiares se encuentran sometidos a fragmentaciones debido a diferentes causas, como se mencionó anteriormente, en tanto algunas personas mayores buscan apoyo y compañía con sus pares.

### Trayectoria de amistad

En adición al apartado anterior, existe un cambio importante en cuanto a las trayectorias familiares, dado que el incremento de la movilidad y mayor diversidad de los estilos de vida hacen que la familia sanguínea, en algunos casos, tenga un rol menos protagónico que el socialmente impuesto, prevaleciendo las familias por “elección”, ya sea grupo de afinidad, de vecindad y amistad. Es así que una de las personas mayores entrevistadas caracteriza al espacio que comparte con su círculo de amistad como:

*“Son momentos muy lindos, siempre decimos, o sea son cosas completamente distintas. La familia todo bárbaro, pero reunirse con los pares es otra cosa (risa), como le debe pasar a ustedes, porque eso es en todas las edades que se da.”*  
(Beatriz, 80 años, mayo 2017).

En efecto, las relaciones de amistad, ya sean cercanas o de menor intimidad (grupo de iglesia, grupos de recreación, etc.), por compartir actividades o algún espacio social, son importantes en la medida de la calidad del vínculo, y no tanto en la relaciones de cantidad. Por calidad se hace referencia a un alto nivel de intimidad, confianza y reciprocidad entre las personas y, por consecuencia, una elección constante en su vínculo. Asimismo la calidad se da a través del vínculo, la frecuencia de los encuentros y los modos de llevarlos a cabo (Iacub y Sabatini, 2007).

A partir del análisis de las entrevistas realizadas se puede establecer que la mayoría de los entrevistados comparte amistades originadas en su infancia, adolescencia y adultez joven. Pero se advierte que sus amistades más cercanas provienen de compañeras que asisten al taller “Vivir y Compartir”, siendo la frecuencia en sus encuentros no sólo el día en el cual se desarrolla el taller, sino que organizan otros esporádicos y/o permanentes, como viajes, cenas, actividades recreativas, etc.:

*“Hay algunas chicas... bah, señoras que vienen acá, hay otras que van al coro, otras que van al teatro (...) Todos los sábados nos vamos a almorzar con unas*

*amigas, a veces vamos a tomar el té (...) Depende, hay veces que vienen más otras menos, pero seremos siete u ocho.” (Corina, 88 años, mayo 2017).*

*“Compañeros de antes, de mucho tiempo ya, bastante (...) Alelí la conocen ¿no? Es amiga de hace mucho tiempo, de muchos años. Nos juntábamos si había un cumpleaños, si había dos, si había muchos, se festejaba, comíamos en un tender libre...” (Emilia, 93 años, mayo 2017).*

*“A veces nos juntamos. Tengo un amigo que era gerente de donde yo trabajaba y seguimos la amistad, un ejemplo de unos tantos. Vamos a comer, generalmente a cenar (...) Pero amiga, amiga yo la tengo a Hilda [compañera del taller], que somos amigas de familia.” (Alelí, 78 años, mayo 2017).*

*“Tengo un matrimonio amigo que hace cincuenta años que los conocí cuando mis hijos eran chiquitos, y los de ellos también. Entonces, a veces compartíamos vacaciones, vivíamos en Floresta y bueno, teníamos mucha relación. Ahora justamente estuvieron el domingo en casa almorzando. Después mantengo amistades con mis compañeras de la secundaria, ya hace sesenta años que terminamos el secundario y nos reunimos una vez por año. Una o dos veces, depende, ahora ya dijimos que vamos a tener que reunirnos más seguido (risa) ya estamos todas más grandes (...) [A las chicas del taller] hace años que las conozco, y sí porque siempre andamos todas... cuando no nos vemos en un lado, nos vemos en el otro (risa).” (Beatriz, 80 años, mayo 2017).*

A partir de estos relatos, es importante mencionar cómo las personas mayores caracterizan y qué significado le atribuyen a sus vínculos de amistad, dado que la interacción con los pares es crucial para algunas. Tal como lo menciona Iacub (2011), la Teoría de la Selectividad Socioemocional remite a que los sujetos comienzan a considerar el tiempo que le queda de vida y fijan sus metas de acuerdo con esto. En otras palabras, el tiempo para algunos es limitado, y las metas referidas a lo emocional se vuelven más importantes por lo que prefieren interactuar con quienes mantienen una relación más estrecha.

Por lo tanto, en algunas vejezes, el eje central está puesto en adquirir satisfacción emocional en el contexto de relaciones sociales gratificantes. Este contacto social es cada

vez más selectivo y hay un intercambio de apoyo emocional en las personas mayores en interacción con otras:

*“Yo soy una persona que soy, bah no sé si soy o me imagino, tipo isla. Por ejemplo si estoy en una reunión... ahora estoy mejor, pero toda mi vida fui una isla. Eso me hizo sufrir mucho porque estaba como un árbol y nada más. No se me acercaban, no sé por qué (...) [Ahora] estar con ellas es como un ejercicio para mí, porque hablo, me siento bien y me siento querida. Cosa que en otras reuniones no, y muchas veces he ido por decir “voy” pero no porque me gustaba o me sentía cómoda.” (Corina, 88 años, mayo 2017).*

En relación a esto último, se afirma que el compartir espacios junto con otros hace que las personas mayores se sientan no sólo acompañadas, sino también, fortalecidas psicológica y socialmente, fomentando una participación activa en diferentes actividades.

A partir del análisis del curso de vida de las personas mayores entrevistadas, se puede observar la interacción que hay entre las distintas trayectorias de los sujetos, posibilitando un entendimiento de cómo los hechos externos impactan en la biografía personal. De esta manera, los sujetos transitan cada área de su vida de diferente modo, entendiendo que cada uno cuenta con su propia historia y singularidad. No obstante, entre las personas mayores entrevistadas, yace un interés y una necesidad de participar en los espacios públicos, tal como se desarrollará en el próximo capítulo.

## CAPÍTULO III

### Participación en el espacio público

Se considera importante en esta investigación, hacer mención al concepto de identidad dado que la participación, como concepto en sí mismo, está intrínsecamente relacionada con aquel. Según Hall (1995), el sujeto posmoderno tiene una concepción de la identidad que es formada y transformada continuamente en relación a las maneras por las cuales son representados y tratados en los sistemas culturales que lo rodean. La identidad, así, es histórica y no está biológicamente definida. El sujeto asume diferentes identidades en momentos diversos que no están unificadas en torno a un “yo” coherente. Dentro de cada individuo coexisten identidades contradictorias por lo que están siendo continuamente cambiadas.

La idea de una identidad segura, completa, unificada y coherente es una fantasía. A medida que los sistemas de significado y de representación cultural se multiplican, los sujetos se enfrentan a una multiplicidad difusa, confusa y fluida de identidades posibles, pudiendo identificarse con cada una de ellas.

Sumado a esto, Hall refiere a que la identidad remite a una norma de pertenencia, necesariamente consciente porque está basada en oposiciones simbólicas. La identidad social es el resultado de las diversas interacciones entre el individuo y su entorno social, cercano y lejano. Se caracteriza por el conjunto de sus pertenencias en el sistema social: pertenencia a una clase sexual, a una clase etaria, clase social, nacional, etc. La identidad permite que el individuo -y los grupos- se ubique en un sistema social y que él mismo sea ubicado socialmente.

A su vez, la identidad tiene una concepción relacional y situacional donde el fenómeno identitario está aferrado al orden de las relaciones sociales entre grupos sociales. Se construye y reconstruye constantemente en los intercambios sociales, es resultante de un proceso de identificación dentro de una situación relacional y hay un proceso de auto-reconocimiento.

En tal sentido, se puede observar la importancia que ocupa el espacio en relación al reconocimiento, es decir, ser parte “de” mediante la interacción con los pares. Esto se visualiza a partir de uno de los testimonios de una de las personas mayores entrevistadas:

*“Cuando estoy allá [natación] digo ¡qué tonta que no vengo más seguido! Porque es un lugar tan lindo, unas duchas hermosas. Pero como no tengo un día fijo, entonces no voy tanto como iba antes con las del PAMI, con todas esas señoras (risa), porque era como que uno se encontraba con alguien. Allá no, allá vas y sos una más. No me afecta eso porque estoy acostumbrada a ir sola a muchas partes, pero no es lo mismo cuando sabes que te vas a encontrar a alguien ya definido ¿no?”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

Es así que la identidad es una concepción multidimensional, dado que participa de la complejidad de lo social, siendo el resultado de una construcción social. Querer reducir a cada identidad cultural a una sola definición es no tener en cuenta la heterogeneidad de todo grupo social. Ningún grupo o individuo está encerrado en una identidad unidimensional. Lo característico es su carácter fluctuante que se presta a diversas interpretaciones. No obstante, no significa la pérdida de unidad, sino que el individuo, que forma parte de varias culturas, fabrica su identidad personal y única.

Por todo lo expuesto, es importante mencionar que la vejez se presenta como desafío a la identidad. Tal como lo plantean Andrés y Gastrón (1995), esta última es planteada desde dos niveles: el interno, donde interviene lo psicológico, lo afectivo y las figuras de identificación; y otro externo, en un medio social, a partir del proceso de socialización, donde nace la imagen del “yo” a la cual se debe de responder.

Así, durante el proceso de envejecimiento, se producen numerosos cambios (físicos, fisiológicos, psicológicos y sociales) dado que es un producto social modelado por factores socioculturales que repercute en lo que las personas mayores han pensado de sí en el pasado, lo que piensan en el presente y lo que consideran plausible para su futuro. Las personas mayores *“edifican su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro que de alguna manera lo constituyen.”* (Begué, 2003; p.229).

De esta manera, y en relación a lo mencionado anteriormente, la identidad no es única o estática ya que se construye dialécticamente donde cada uno la modifica, y es modificada, en un contexto de relaciones y vínculos sociales. La identidad “nos” caracteriza, “nos” reconoce, y, a la vez, “nos” distingue. Por consiguiente, un aspecto relevante de recrear la identidad, lo constituyen las relaciones sociales que las personas mayores puedan establecer.

Las relaciones sociales pueden caracterizarse como extensas (relacionadas a la recreación, cultura, educación, donde existe intercambio a través de personas, grupos, clubes o centros); familiares (se replantean las relaciones y los contactos familiares a partir del nuevo tiempo que aparece); reivindicativas (los mayores se agrupan para defender sus derechos y activar en la vida política y/o comunitaria); indirectas (la persona mayor pasa a ser un espectador, ligando su existencia a los medios de comunicación de masas en donde, si sólo adopta una postura pasiva y no realiza otro tipo de conexiones, aumenta progresivamente su aislamiento social); de repliegue (la persona mayor, el jubilado, mantiene con el exterior sólo los contactos indispensables para cubrir sus necesidades básicas) (Oddone en Ludi, 2005; p.125).

Cada una de estas relaciones repercute en las condiciones simbólicas de la vida de las personas mayores y, por lo tanto, de su propia identidad. Por ejemplo, y retomando lo mencionado en el capítulo I, se suele nombrar a las personas mayores como “abuelo”, “abuela”, confundiendo la condición de vejez con la de abuelidad. Esta cotidianidad lleva a situaciones de pérdida de la identidad, ya que hay personas mayores que *“ven pasar sus días sin que nadie los “nombre”, contribuyendo a procesos de despersonalización.”* (Ludi, 2012; p.23). Por lo tanto, la delimitación de la identidad como multidimensional, situacional y relacional, implica considerarla como objeto y resultado de reformulaciones y manipulaciones.

Siguiendo a Montes de Oca Zavala (2003), las personas mayores perciben cierto rechazo en la vía pública, con la hostilidad de los medios de transporte y el desprecio y poca comprensión de las personas y en las generaciones más jóvenes, sean o no de su círculo familiar. En consecuencia, se hacen presentes síntomas de depresión y aislamiento para evitar dichos rechazos. Esta situación puede deberse al significado social que se tiene sobre la edad, ya que *“la acumulación de años de vida en el contexto de modernización, productividad y trabajo tiene un significado ligado a la obsolescencia e inutilidad.”* (Montes de Oca Zavala, 2003; p.6). A su vez, la asociación de la persona mayor en condición de “enfermo” o “discapacitado” es la que conduce a que transite su envejecer dentro de su vivienda, encerrado, en términos de vinculación con el exterior.

Desde hace varias décadas, las recomendaciones de los especialistas se orientan a que las personas envejecan en sus casas. Sin embargo, esto puede generar situaciones de encierro en el domicilio ya que se visualiza “el afuera” como algo riesgoso para aquel familiar envejecido:

*“Por ejemplo cuando fue el casamiento de Lucas, que el cura me dijo que no falte y yo falté porque mi hija me dice “No mamá, si te volvés a descomponer como te descompusiste y te llegas a descomponer se frustra un poco la fiesta.” Y bueno sufrí mucho porque el gusto mío era poder estar en el casamiento y no pude.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

De esta manera, se genera una sobreprotección imposibilitando el ejercicio de autonomía de las personas mayores, sin tomar en cuenta su deseo. Un ejemplo de ello es el temor a que vivan solas:

*“Hace bastante [que vivo sola], porque hace bastante que murió mi marido y [mi hija] de primer momento quería que me vaya a vivir con ella, pero me quedé en mi casa, después les pareció que yo iba a estar sola. Y no estaba sola, yo estaba en el cuarto piso y en el tercero había una señora que tenía mi llave y yo tenía la de ella, éramos como si fuéramos como hermanas porque nos comentábamos cualquier cosita que necesitara...”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

Retomando el concepto de discapacidad mencionado en el capítulo anterior, Emilia, al padecer una limitada autonomía durante su proceso de envejecimiento, percibe esta doble experiencia y posible exclusión. Aquellas refieren a, por un lado, el envejecer -como cualquier persona- y, por el otro, lo que su propio proceso aporta, es decir el factor de padecer alguna discapacidad para sus actividades instrumentales de la vida diaria. Por lo tanto, a pesar de ser personas dependientes y que requieren de ciertos cuidados, se debe de tener en cuenta que el fenómeno de la discapacidad incluye la noción de sujeto debido a que:

Afirma su capacidad de decidir y su participación activa en todo lo que le incumbe, y también su aptitud para influir en el curso de los eventos. La persona es además sujeto de derechos, es decir, titular de derechos y obligaciones por el hecho de vivir en una sociedad dada. (Raya Diez et al., 2012; p.11).

Es así que, a través del lenguaje y las prácticas presentes en la sociedad, se disciplina a la persona mayor -independientemente de que padezca alguna discapacidad o no- para que esté resguardada, protegida y que no demande preocupaciones, fomentando una relación que encierra un cierto poder sobre la vida de otro.

No obstante, estos dispositivos cristalizados no se encuentran sólo en el interior de las familias, sino también en el propio Estado mediante los escasos y pocos difundidos de espacios públicos donde puedan participar y ejercer su ciudadanía las personas mayores que padecen alguna discapacidad o nivel de cuidado. Esto se debe a que se tiende a pensar al espacio territorial y urbano como lugar de un sujeto homogéneo: hombre heterosexual, autónomo, auto-válido, con los mismos intereses y recursos para acceder a ello.

Por ello es necesario visibilizar los existentes espacios públicos que tienen en cuenta las vejez diferenciales, como pueden ser los centros de jubilados o talleres para personas mayores. Se advierte que a través de ellos, las personas mayores se reconocen no solo como grupo, también les permite identificar lo que el otro experimenta aisladamente en su vida y que puede ser una experiencia compartida, como lo es la necesidad de socializar:

*“Yo vengo, saludo, te saludan. Ese grupo que capaz decís que es un grupo imaginario, pero yo me siento bien y sigo.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

*“[Con la familia] hablamos de cosas distintas, eh, las cosas distintas, cosas nuestras, por ahí, el sentir nuestro... La gente joven, por ahí, no podés hablarles mucho porque se cansan, están en otra, están en otra onda. Por más que te tengan paciencia y todo, pero si no te ayornas y no hablás más o menos de igual a igual, no... Todas más o menos opinamos lo mismo, sentimos lo mismo (risa).”* (Beatriz, 80 años, mayo 2017).

Por lo tanto, el concepto de estrategia identitaria aparece central para dar cuenta de cómo los individuos y grupos “aprecian su situación” -el momento en que están transitando en sus vidas- y realizan una “*utilización estratégica de los recursos identitarios*” (Cuché, 1999; p.120) para ajustar la heterogeneidad. Estas estrategias, y el carácter estratégico de la identidad, pueden ser múltiples. El carácter que asuman dependerá de lo que está en juego. Este concepto es clave para comprender el modo en que se resuelven determinadas luchas por el reconocimiento social, que estarán dadas mediante la participación de las personas mayores a espacios públicos.

Para la psicología el concepto de participación refiere a una parte constitutiva del propio individuo, fundamentando que no es posible no participar, afirmando que toda participación es social. Así, supone:

Una afectación del sujeto -constitución, expresión, producción, inclusión, compromiso-, que deviene de fundamental importancia en el proceso de producción humana en tanto potencial de construcción de sus propios espacios de vida, en relación a lo externo -:poder hacer- pero también a lo interno -poder ser-. (Pérez Rubio, 2010; p.2).

A modo de ejemplo, una de las entrevistadas manifiesta sobre la importancia de cantar y participar de ese espacio:

*“Al coro voy los miércoles. Yo empecé el año pasado y a fin de año, es un colegio, estaban los que hacían literatura, flamenco, y entre todos esos estaban los del coro y estuvimos cantando. Para mí fue una sensación tan hermosa que no la sentí nunca, te digo la verdad. Porque era como si alguien se me había metido adentro y yo cantaba, cantaba... y eso que no sé cantar. Fue una cosa tan hermosa. Y no sólo eso, sino que después nos aplaudían ¿vos sabes qué sensación es esa? Es preciosa, tuve la suerte de tener esa sensación.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

Así, la participación, se configura como un elemento clave para la producción de subjetividades, la identificación y el posicionamiento de las personas. A su vez, Pérez Rubio (2010) agrega que la participación no debería ser sólo entendida como forma de relación social, sino que debe ser pensada en términos políticos, ya que siempre se encuentran en juego cuestiones de poder. Incluye, a la noción de participación, las siguientes dimensiones:

- Formar parte: se participa en tanto miembro de una comunidad, ámbito de socialización por excelencia que contribuye a la configuración de la propia identidad y consolidación del sentimiento de pertenencia hacia el propio grupo.
- Tomar parte: la participación está referida a la realización de acciones concretas para el bien de la comunidad, las que, en general, son planificadas y pensadas por otros.
- Tener parte: supone la conciencia acerca de la propia incidencia para que se den las cosas, de los deberes y derechos, de las pérdidas y ganancias que están en juego.

Por otro lado, los ámbitos de participación en la sociedad actual han aumentado. Desde la sociedad civil se organizan una variedad de acciones colectivas que responden a

objetivos y motivaciones diversas. Algunas apuntan al reconocimiento de las posibilidades transformativas de los sujetos y su condición de agente, pretendiendo hacer visible lo invisible, ya sea que se trate de demandar por las desigualdades sociales, sexuales, etarias, culturales, étnicas y/o en defensa de los derechos humanos. Otras, que reaccionan en función de las democracias representativas, y están las que tienen como protagonistas a los sujetos, que se reúnen buscando ámbitos de pertenencia e identidad. Es, en esta última, donde se enmarca el taller de adultos mayores del CeSAC N°11.

Asimismo, durante el proceso de envejecimiento suelen aparecer situaciones de pérdida y fragilización de los lazos y redes sociales, siendo *“imprescindible encontrar nuevos marcos de significación y nuevas formas de relacionamiento que contribuyan a la configuración de espacios de reconocimiento, identificación y participación.”* (Pérez Rubio, 2010; p.6). Estos rasgos se pueden ver a partir del significado que le atribuyen las personas entrevistadas al taller “Vivir y Compartir”:

*“Me significa un condimento nuevo. Nuevo porque no hace tanto que vengo, pero no dejé de venir.”* (Emilia, 93 años, mayo 2017).

*“Lo que pasa es que hay gente tan buena acá que a mí me han... Yo me siento muy cómoda acá, no solamente con la gente que está ¿qué te puedo decir? Es un trabajo que hice yo para no sentir que acá también me hacen lo mismo de siempre, que me dejan sola.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

En consecuencia, le otorgan al taller “Vivir y Compartir” una experiencia subjetiva, considerando al espacio público como espacio de y para la participación. Implica entender a esta última como un lugar que les permite no solo juntarse, les significa una realización plena y sensación de pertenencia, que les permite a su vez, crear espacios de discusión, sociabilidad y visibilidad. Así, la participación social es una:

Herramienta para la transformación (...) ya que suponen la conjunción de intereses, objetivos y procedimientos por parte de un grupo de sujetos que toman parte de una situación deficitaria. La participación supone la insistencia de un interés que hace que los sujetos individuales actúen como sujetos sociales y colectivicen sus estrategias para alcanzar esos objetivos. (Clemente, 2007; p.85 y p.93).

En relación a esto último, en el espacio de taller “Vivir y Compartir”, se propicia que las personas mayores actúan como sujetos sociales mediante las estrategias implementadas desde el trabajo social, en tanto:

Busca el fortalecimiento de los lazos sociales y solidarios entre ellos, promoviendo la comunicación interna (entre los participantes del taller y de ellos con la institución) y externa (promocionando el espacio en la comunidad). El fin es lograr que este grupo se haga visible tanto al interior de la institución como a la comunidad, que sean vistos como sujetos potenciales “que tienen mucho para dar”. (Denominación del Proyecto: Taller de Adultos Mayores “Vivir y Compartir”, 2006; p.21).

Es así que, al momento de preguntarles sobre sus motivos de participación al taller, las personas mayores manifiestan disidencias en torno a ellos. Por un lado, el sentirse a gusto, comodidad y distracción:

*“Acá vengo por la gente hija, me distraigo solo.”* (Marcelo, 81 años, mayo 2017).

*“Yo tengo 78 años, entonces imagínate que para mí esto es una distracción. Vengo porque me siento cómoda, me siento a gusto, me siento bien (...) ¿Cómo te puedo decir? A esta altura de mi vida no trabajo y soy muy activa. He sido antes muy activa, hoy trato de caer lo menos posible. A mí los talleres, en general, me dan eso, el tener “por qué”.”* (Alelí, 78 años, mayo 2017).

*“El motivo... ¿qué te puedo decir? Yo estoy bien acá. Me siento... es como un deber, no te puedo dar un motivo. No es un motivo que puede ser “voy a aprender tal cosa”. Es por muchas cosas, es por estar acá y estar bien, sentirme bien.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

En consecuencia, se advierten significados objetivos y subjetivos, con estrecha relación en la ocupación del tiempo libre, dado que al disminuir las ocupaciones en la esfera pública y privada, participar del taller “Vivir y Compartir” les posibilita estar activo, socializar e integrarse. En otras palabras, participar del espacio público, es reconocida por las Naciones Unidas como *“(...) una poderosa fuerza para el empoderamiento, el desarrollo humano y de la ciudadanía.”* (Kalache, 2005; p.48).

Otro de los motivos que refieren para participar es por los/las compañeros/as, las/os profesionales del taller y las actividades que estos proponen:

*“Que es interesante, es interesante, que es entretenido. Diálogo con Antonio, a veces con Luis, a veces con Diego, con Erika (...) Por todo, por las hijas, que vos venís.” (Marcelo, 81 años, mayo 2017).*

*“Primero y principal, el “plano mayor”, llamémosle de alguna manera, los profesionales que nos atienden. Segundo, mis compañeras, porque es toda gente muy buena.” (Alelí, 78 años, mayo 2017).*

*“Y sentí compañerismo, porque yo encontré mucha gente que nos conocíamos, entonces a las demás gente las vi todas normales, las que te pueden ayudar. Porque hay cosas que yo en este momento las necesito, entonces veo la voluntad de las personas que están acá y enseguida me tienden la mano.” (Emilia, 93 años, mayo 2017).*

*“Siempre dan charlas interesantes. Después, bueno la parte de ustedes, de toda la parte digamos, la parte ejecutiva... nos interesa, nos sentimos muy cómodas, no hablo por mí sola, porque ese es un comentario que hacemos en general. Nos sentimos muy contenidos y nos llama la atención la gente joven, cómo se preocupan por nosotras, siempre lo decimos eso. Es un mensaje generalizado, nos sentimos cómodas, mucho cariño.” (Beatriz, 80 años, mayo 2017).*

En efecto, se advierte, por un lado, el sentirse respetados, reconocidos e incluidos por sus compañeros y, por el otro, un cariño y apreciación hacia los profesionales del taller “Vivir y Compartir”. Esta relación que manifiestan las personas mayores visibiliza la labor que llevan adelante los profesionales de taller “Vivir y Compartir” dado que preponderan la participación como eje fundamental para el envejecimiento activo y el derecho a la salud integral. De esta manera, se afirma que la salud no significa ausencia de enfermedad, sino que se vincula con *“la satisfacción de la necesidades de alimentación, vivienda, trabajo, educación, vestido, cultura y ambiente”*. (Ley Básica de Salud de CABA N° 153; 1999).

En relación a ello, la Trabajadora Social del CeSAC N° 11 refiere que las personas que asisten al Taller Vivir y Compartir:

*“(...) sí, vienen con algún problema, lo que no vienen es con alguna carencia o con alguna situación que les de vulnerabilidad en sus necesidades básicas. Pero sí, hay una necesidad de encontrarse, por ejemplo, una necesidad de socialización con el*

*otro, de ser reconocidos, si no, no vendrían. Lo que pasa es que nosotros miramos los problemas siempre hacia la existencia de algo, o sea si tiene diabetes, hipertensión. Y en realidad con el grupo de adultos mayores, nosotros hemos aprendido a ver otras necesidades que no son evaluadas por el equipo de salud, porque los viejos sanos, como que no son vistos porque están sanos. ¿Entendes? La necesidad de encontrarse, de encontrar un espacio de recreación, de hacer actividad física grata y no rehabilitación, es como que los equipos de salud todavía no lo tenemos aceptado, pero “hay una necesidad”.* (Lic. Érika López, Trabajadora Social, junio 2014).

En relación a esto último, es menester hacer mención a la intervención profesional que desarrolla la trabajadora social dentro del equipo interdisciplinario, dado que no interviene con una mirada reduccionista con tendencia a estereotipar a las personas mayores, ya sea en las formas de nombrarlos o el considerar que solo hay una única forma de envejecer. El trabajo social, dentro del área del envejecimiento, debe intervenir con una mirada integral hacia las personas mayores, detectando las limitaciones y potencialidades para el desarrollo de su vida cotidiana. Esto trae aparejado reforzar, por un lado, la autonomía y así re-valorar el ejercicio de la ciudadanía de esta población y, por el otro, reforzar los vínculos sociales. En tanto, se entiende al trabajo social como:

Una disciplina científica que apunta a potenciar el capital social, individual, familiar, grupal y comunitario de los actores sociales afectados o vulnerables, mejorando la calidad de su vida social y su desarrollo humano, a través de una intervención social basada en enfoques ontológicos, epistemológicos y metodológicos. (Piña Morán, 2004; p.106).

La intervención profesional, por lo tanto, se debe enmarcar en los principios generales establecidos por la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2017):

- La promoción y defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor.
- La valorización de la persona mayor, su papel en la sociedad y contribución al desarrollo.
- La dignidad, independencia, protagonismo y autonomía de la persona mayor.
- La igualdad y no discriminación, el buen trato y la atención preferencial.
- La participación, integración e inclusión plena y efectiva de la sociedad.

- El bienestar y el cuidado, la seguridad física, económica y social.
- La equidad e igualdad de género y enfoque de curso de vida
- La solidaridad y fortalecimiento de la protección familiar y comunitaria.
- El enfoque diferencial para el goce efectivo de los derechos de la persona mayor.
- El respeto y valorización de la diversidad cultural.
- La protección jurídica efectiva.
- La responsabilidad del Estado y participación de la familia y de la comunidad en la integración activa, plena y productiva de la persona mayor dentro de la sociedad, así como en su cuidado y atención, de acuerdo con su legislación interna.

De esta manera, cobra importancia la participación de las personas mayores a diferentes tipos de grupos y espacios sociales con profesionales capacitados en la temática, que, por ende, preponderan un bienestar de salud integral. En palabras de Ludi, *“expresan la importancia que ha cobrado en sus vidas la posibilidad de “salir”, de hacer algo diferente, de mantenerse ocupados, entretenidos, de sentirse útiles, importantes, reconocidos, de salir de las rutinas, andar, pasear, divertirse, conocer lugares y otra gente.”* (2005; p.125).

Asimismo, estos tipos de espacios, significan un encuentro afectivo, lugar de compañía cuando la familia no está presente, o cuando las personas mayores están transitando etapas posteriores a la crianza de sus hijos y la condición conyugal, como puede ser la viudez. A su vez, son espacios de seguridad o refugio *“donde las personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud.”* (Montes de Oca Zavala, 2003; p.9).

Las personas mayores se caracterizan por ser agentes sociales en la medida en que pueden modificar el reconocimiento de su propia identidad. Esta modificación de la identidad tiene que ver con que, a partir de los cambios sociales que se producen en torno al envejecer -jubilación, cambio en la imagen, síndrome del nido vacío, pérdida del cónyuge-, el sujeto reconstruye su identidad, es decir vuelve *“a establecer un nuevo concepto de sí mismo”* (Iacub, 2011; p.73), de sus capacidades, deseos y aspiraciones.

Los espacios sociales o grupos a los que las personas mayores participan, son protagonistas de este fomento de volver a establecer un concepto de sí mismos en tanto promueven un espacio de interacción social con los pares a partir del desarrollo de

diferentes actividades. Por tal motivo, se observa que tres de las cinco personas mayores entrevistadas participan de otros espacios públicos, además del taller “Vivir y Compartir”:

*“Sí, hago teatro. A mí el teatro me gusta mucho, me gusta mucho actuar (...) Hice muchos cursos así como para integrarse, porque yo era muy tímida y me sentía muy mal. Había un curso, me decían y yo iba. Así hice mucho de ese tipo de cursos (...) Yo hago coro también. Estoy en un coro. Eso la verdad que para mí está buenísimo (...) Hice el taller de la memoria el año pasado y este año no seguí porque la verdad no me interesaba, no sé si fue la profesora o qué.” (Corina, 88 años, mayo 2017).*

*“Y bueno, parece que ocupé... menos el martes, el martes lo dejé libre para mí, para mis cosas. Así que tengo dos clases los miércoles, que tengo a la mañana y tarde. A la mañana tengo la memoria y a la tarde-noche coro. Y hay otro día más que tengo... ¿ves? Mi memoria me falla. Hay otro día más que tengo dos... Pero bueno la memoria no me la van a devolver pero la paso muy lindo con mis compañeras, con la profesora, por supuesto, y con todas mis compañeras.” (Aleli, 78 años, mayo 2017).*

*“Hoy por ejemplo, voy a yoga con Gladys y con Martha. Los viernes, bueno nos vemos acá, y después con Edith, con Martita. Elsa a veces viene con unas novedades en el diario. Es que hay tantas cosas en Buenos Aires, que si uno quiere aprovechar... muchísimas cosas interesantes. Tratamos siempre de estar en actividad (risa) (...) Hace años que las conozco, y sí porque siempre andamos todas... cuando no nos vemos en un lado, nos vemos en otro (...) Después del taller nos vamos a tomar el cafecito. A veces somos mesa de ocho o diez (...) La verdad que nos entendemos muy bien, hemos viajado juntas.” (Beatriz, 80 años, mayo 2017)*

A partir de las manifestaciones de las mujeres entrevistadas, se puede advertir que participar de diferentes espacios y tener una proyección de la semana, les permite no solo estar activas, sino principalmente resignificar el tiempo libre con el que antes pudieron o no contar por dedicarse al cuidado del hogar y la familia. En otras palabras, durante el transcurso de su proceso de envejecimiento y participación en diferentes espacios, se encuentra la posibilidad de poder fomentar aquello que estaba paralizado por el contexto en el que desarrollaron gran parte de su curso de vida (Montes de Oca Zavala, 2003).

Tal como refiere la vicepresidente de la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriatría (SAGG), Margarita Murgieri:<sup>5</sup>

La autorrealización en las mujeres adultas mayores resulta un tema de fundamental importancia en su calidad de vida. El reconocimiento de sus capacidades recupera la autoestima y en cierta medida el valor perdido durante años de servicio al esposo, los hijos y los parientes. (Montes de Oca Zavala, 2003; p.8).

Siguiendo con la autora, Montes de Oca Zavala, la participación de las mujeres responde a diferentes motivos. Por un lado, remite a la dinámica de sus propios hogares, *“la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión.”* (2003; p.8). Por otro, la participación remite a estímulos y motivaciones relacionadas a un proceso de toma de conciencia sobre su vida cotidiana.

Asimismo, se puede establecer que en todas las personas mayores entrevistadas, hay una necesidad subjetiva de participar de diferentes espacios públicos, que obedece a la posibilidad de construir un vínculo, no sólo con otras personas.

El término vínculo deriva del latín “vinculum” que significa unión, lazo, cadena o atadura, que a su vez connota duración y firmeza. Siguiendo la noción de vínculo de Iacub y Sabatini *“describe tanto el modo en que se relaciona un sujeto con una persona, objeto, institución o ideal, como la incidencia de ese vínculo en las representaciones y significados (o figuras) sobre el sujeto.”* (2007; p.13).

La construcción de identidad -y el sentido de pertenencia- se traducen, así, en una sensación de compañía *“que surge en el curso de vida con la muerte de nuestros familiares, parientes, amigos. En ese sentido, los grupos comunitarios son una forma de contrarrestar la inercia demográfica de estas generaciones.”* (Montes de Oca Zavala, 2003; p.10). Por lo tanto, los grupos les permiten renovar los lazos de amistad, encontrar compañerismo *“y porque no, encontrar el amor nuevamente.”* (p.10).

Por lo tanto, a partir de lo expuesto, se puede ver una heterogeneidad en los motivos por los cuales participan de otros espacios las personas mayores entrevistadas, ya sea por manifestar haber sido activas durante toda su vida, por aprovechar el tiempo libre y

---

<sup>5</sup> Murgieri citada por Muñiz. (13 de mayo de 2012). op.cit.

compartir con sus pares, o ya sea por una cuestión personal para superar la timidez, el miedo, la soledad, etc.

A su vez, entre las personas entrevistadas, se puede advertir una alta prevalencia en no sólo participar en diferentes espacios, sino también, en lo posible, no ausentarse a ellos. Esto último se observa principalmente en la frecuencia de asistencia al taller “Vivir y Compartir” que, según refieren las entrevistadas:

*“Yo vengo siempre, puedo decir que tengo la asistencia perfecta (risa). Es como que lo tengo registrado y trato de no tener otros compromisos los días viernes.”*  
(Beatriz, 80 años, mayo 2017).

*“No soy faltadora, he faltado por cuestiones de salud. Como ahora, que me operaron la boca estoy faltando. Hoy es el primer día que estoy todo el taller, vine la semana pasada, pero vine un ratito y me fui. Pero sí, soy cumplidora (risa).”*  
(Aleli, 78 años, mayo 2017).

*“Salvo un año que estuvo mi hermana operada y yo estaba con ella, pero no soy de faltar, vengo todos los viernes (...) Yo me hice una obligación de venir acá. Si también me hubiese sentido mal no hubiese seguido. Soy una persona que no la va y no la va, se acabó.”* (Corina, 88 años, mayo 2017).

El no ausentarse refleja el significado que las personas mayores entrevistadas le otorgan al taller “Vivir y Compartir” en su cotidianidad. Esto se debe como ya se mencionó, al gran afecto que manifiestan, no sólo hacia sus compañeras, sino también a los mismos profesionales que planifican el taller. Siendo, a su vez, para dos de las personas entrevistadas, la única actividad en la que participan dentro del espacio público, y por cuestiones personales tiene una menor frecuencia de asistir.

*“Según el estado que tengo porque hay momentos en que no puedo caminar, entonces ahí ya me achico (...) Trato de venir, hoy por ejemplo era un día que no estaba para que yo salga. Pero yo quise venir, Laura viene. Ayer, cuando se fue, me dijo que venía a las dos de la tarde, a las dos de la tarde la estaba esperando, desde antes. Dije “por ahí viene un poquito antes (...) Yo tengo una podóloga que cuando la necesito la llamo y viene a casa, y ahora el día viernes no podía, no*

*puede. Entonces yo tuve que optar por venir acá o no ir. No fui, ya vendrán otros días.” (Emilia, 93 años, mayo 2017).*

*“¿Con qué frecuencia? La que me da el estado, teniendo tres hijos... Pero a veces me da fiaca, como en la televisión hay algo interesante con partido, voy y me lo pongo, y esos cuarenta y cinco minutos que son hora y media, y después viene otra hora y media que ya son tres...” (Marcelo, 81 años, mayo 2017).*

En cierto modo, tal como lo manifestaron las personas entrevistadas, hay diversos factores que influyen en no querer o poder participar en espacios públicos: el cuidado de algún familiar enfermo o de los nietos o nietas, o los hijos o hijas que siguen viviendo con aquella persona mayor que les impide asistir regularmente a estos grupos (Montes de Oca Zavala, 2003). Sumado a esto, existen factores en relación a la salud que pueden influir en no participar: deterioro muscular, pérdida de visión y/o audición, así como otros posibles síntomas tales como la diabetes, anemia, hipertensión, entre otros. Estos últimos, pueden propiciar sensaciones de peligro por parte de las personas mayores e incluso por parte de sus familiares temiendo a que se deterioren o agraven aún más asistiendo a estos espacios.

Sin embargo, más allá de los factores mencionados, las cinco personas entrevistadas participan del espacio público, y encuentran en el participar, ya sea en este taller u otros, necesidades identitarias, socio-culturales y de trascendencia que cobra alta relevancia, en donde prevalece fuertemente la idea de “envejecer junto con otros”.

En efecto, a partir del análisis efectuado en las categorías curso de vida y participación de las personas entrevistadas, se advierte que dadas las diferencias y similitudes que presentan en sus trayectorias, laboral, económica, social, familiar y de amistad, en todos prepondera el interés de no sólo resignificar su tiempo libre, sino que obedece también a una “necesidad” de participar, de formar parte de algún espacio y, por ende, de la necesidad de sociabilizar.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo se ha procurado indagar sobre el tema *modos de envejecer y la participación en espacios públicos de las personas mayores*. Habiendo arribado la instancia final, se ha pretendido dar cuenta de la relación existente entre el curso de vida de las personas mayores, entre 75 y 95 años, con su participación en el espacio de taller de adultos mayores “Vivir y Compartir” del CeSAC N°11 durante el transcurso del año 2017.

A partir de la indagación del curso de vida de las personas mayores entrevistadas se ha podido visualizar disimilitud en torno a la trayectoria laboral, económica, social, familiar y de amistad, en tanto, se puede afirmar que los participantes del taller “Vivir y Compartir” presentan vejezes diferenciales.

Las trayectorias laborales presentadas muestran disidencias en torno a la edad en la que comenzaron a trabajar, el tiempo que le dedicaron y el motivo de su retiro. No obstante, se encontraron similitudes en lo que le significó éste último. El contexto económico-familiar posibilitó a algunas de las personas mayores insertarse al ámbito público tardíamente, mientras que otras lo hicieron a temprana edad para posibilitar ingresos económicos adicionales dentro del entorno familiar.

A su vez, los discursos difieren en cuanto al tiempo que le dedicaron a su reproducción social, en tanto algunas de las personas mayores lo hicieron desde temprana edad hasta su jubilación, mientras que otras por tiempos determinados ya sean por estudio, salud o maternidad. Es menester mencionar que al hablar de trayectorias laborales se incluyen, también, aquellas desarrolladas dentro del ámbito doméstico por las personas mayores mujeres, como el cuidado de los hijos/as y del hogar.

Por su parte, el motivo de retiro en la mayoría de las personas mayores entrevistadas, refiere al cumplir con la edad estipulada para jubilarse y al anhelo que implicaba para ellas. En efecto, la jubilación es caracterizada por las mismas como una etapa de alivio y liberación. Estas trayectorias laborales, por lo tanto, coinciden en el transitar el proceso jubilatorio como un momento de anhelo y disfrute, por lo que, de algún modo, incide en el querer participar del espacio público para apropiarse de aquel tiempo libre con el que antes no contaban.

A su vez, la trayectoria laboral tiene estrecha relación con la trayectoria económica, por lo cual, esta última, también influye en la participación de las personas mayores en el espacio público. Se advierte que el contar -y haber contado- con cierta estabilidad económica posibilita transitar el proceso de envejecimiento de otra manera. Es decir, al no tener la necesidad de seguir vendiendo su fuerza de trabajo, dado que cuentan con cierto nivel de recursos económicos, la situación les permite, a las personas entrevistadas, el disfrute y goce de su tiempo libre sin grandes restricciones en lo económico: ir a cenar y/o merendar semanalmente, ir a yoga, gimnasio o asistir a determinados cursos.

En este marco, se ha observado que este grupo posee un nivel de ingresos que les permite tener sus necesidades satisfechas. No obstante, tienen una necesidad de socializar, de seguir participando en la esfera pública, en tanto, participar y ocupar su tiempo libre. Esto se puede visualizar en la mayoría de las trayectorias sociales de las personas mayores ya que manifiestan no contar con tiempo libre debido a que realizan varias actividades durante la semana. Estas participan no sólo en actividades físicas y/o recreativas, sino también en actividades culturales y educativas.

A partir del análisis, se advierte que la trayectoria social presenta por un lado, una necesidad personal, de autorrealización en el sentido de poder llevar a cabo actividades que siempre hicieron, o que quisieron hacer y no pudieron y, por el otro, una necesidad colectiva, dado que participar no solo aumentar su autoestima, sentirse sujetos activos, sino también acompañados/as por otros/as, ya sean familiares, amigos/as y/o vecinos/as.

A su vez, es menester mencionar que las personas mayores entrevistadas comparten varias actividades del espacio público con sus compañeros/as del taller “Vivir y Compartir”. Es decir, no se encuentran únicamente el día en que se dicta el taller, sino que ellas mismas organizan y re-crean actividades en otros espacios.

Por consiguiente, las trayectorias familiares y de amistad, tienen estrecha relación con la trayectoria social antes mencionada. Se observa que todas las personas mayores cuentan con redes familiares las cuales algunas las caracterizan como vínculo de apoyo, ya sea para acompañarlas a algún lugar, convivir o salir a comer.

Las redes de amistad cobran otro significado en las personas mayores ya que las caracterizan como vínculos de reciprocidad y confianza, llevando adelante un envejecer junto con otros. No obstante, esto no significa que las familias tengan un lugar irrelevante

en el curso de vida de las personas mayores sino que, durante el proceso de envejecimiento, las personas entrevistadas manifiestan querer compartir el espacio público con los pares. Por lo tanto, la participación en los espacios públicos tiene concordancia con las trayectorias familiares y de amistad de las personas mayores.

En consecuencia, la participación en espacios públicos de las personas mayores entrevistadas cobra cierta relevancia con su curso de vida dado que refieren a asistir a distintos talleres y no sólo al taller “Vivir y Compartir”. Sin embargo, se advierte que las personas mayores le adjudican un importante significado a este último, no sólo por las actividades que realizan allí, sino por el valor simbólico que le otorgan. Lo simbólico, en tanto, refiere al estar con los pares y al afecto que reciben del equipo interdisciplinario que planifica el taller. Este significado se manifiesta a partir del no querer ausentarse y en suspender cualquier otra actividad que se les pudiese presentar el día en que se lleva a cabo el mismo.

A partir de transitar cuatro años de observaciones e intervenciones en el CeSAC N°11, se supone que, aquel valor simbólico otorgado, se debe a la intervención profesional que tienen hacia esta población. El equipo interdisciplinario tiene una mirada de una persona mayor con capacidades, con cierta autonomía y, además, tienen en cuenta las diferentes subjetividades que hay entre los y las participantes, reconociendo que están ante un grupo heterogéneo, discriminando las concepciones que sostienen que hay una sola forma de envejecer.

Tras la presentación de los resultados de la investigación, y la hipótesis inicial del trabajo que refiere a que *el curso de vida de las personas mayores, hombres y mujeres de 75 a 95 años de edad, influye en su participación, actualmente, en espacios públicos*, se afirma que el curso de vida de las personas entrevistadas influye en que participen.

Esto se debe a que, en primer lugar, durante sus trayectorias sociales manifestaron participar de determinadas actividades juntos con otros, sean en actividades físicas, educativas y/o recreativas. En tanto, durante su proceso de envejecimiento, desean continuar con aquel nivel de actividad, manifestando esa necesidad de socializar y ocupar su tiempo libre junto con otros.

En segundo lugar, se afirma que su participación a estos tipos de espacios destinados a las personas mayores se debe al rol que estos cumplen. Son lugares que les

preponderan un sentido de pertenencia y compañía, estableciendo y fortaleciendo nuevos vínculos de amistad y afecto. Son espacios donde las personas mayores se apropian y refuerzan aquella autonomía que los estigmas y el imaginario social les arrebató, en tanto los ven como sujetos pasivos y sin potencialidades.

De esta manera, se afirma que el participar en el espacio público impacta positivamente en la calidad de vida de las personas mayores dado que los lazos sociales tienden a fragilizarse, ya sea por fallecimientos de amigos y/o familiares, residir en zonas lejanas o no tener contacto alguno directo, lo que podría repercutir en que transiten su proceso de envejecimiento en soledad. Es por ello que se debe visibilizar estos tipos de espacios destinados a fortalecer un envejecimiento activo y saludable, el cual no refiere sólo a una carencia material, sino también a satisfacer una necesidad humana, que es la de socializar.

Se pretende haber aportado al campo de las Ciencias Sociales sobre el área de envejecimiento, considerando a la vejez como una temática poco investigada. Se remarca la importancia de seguir indagando sobre esta población heterogénea dado que se advierte un aumento significativo de la esperanza de vida, por lo cual requiere a que se continúe investigando teniendo en cuenta los nuevos paradigmas.

En esta investigación se remarca la importancia del paradigma del curso de vida ya que propone la visión de un sujeto histórico y social atravesado por diferentes trayectorias interrelacionadas dentro de un contexto determinado. En consecuencia, el análisis no se puede abocar a una lectura fragmentada de una sola “etapa”, “momento” o “situación” de la vida que atraviesa la persona. Por lo tanto, se procura visualizar una mirada integral de las trayectorias de las personas mayores que participan del taller “Vivir y Compartir”. No se puede afirmar que el motivo de su participación se debe a la influencia de una u otra trayectoria, ya que se muestran similitudes y diferencias entre ellas. Sin embargo, en cada una de las trayectorias de las personas mayores, prepondera un rasgo común a todos: la necesidad de estar con otros.

Se considera que el Estado es quien debe procurar, a partir de diferentes dispositivos, poner en agenda esta problemática teniendo en cuenta las vejez diferenciales. A pesar de que son pilares esenciales, no alcanzan sólo con las políticas referidas al sistema de salud y de seguridad social (jubilaciones y pensiones) y con los programas asistenciales conformados por el otorgamiento de subsidios (transporte,

medicamentos, cuidados y/o atención domiciliaria). Sumado a ellos, se deben de generar y reforzar los -ya existentes- programas y talleres socio-preventivos, que actúan como espacios de socialización y como espacios para el fortalecimiento de autonomía de las personas mayores, haciéndolas partícipes en la comunidad manteniendo un rol activo.

Se considera que ello no se logra sólo con la implementación de dichos programas y proyectos, sino también capacitando a los y las profesionales que intervienen con esta población para que tengan en cuenta los nuevos paradigmas y, por lo tanto, una mirada integral de la vejez.

Por último, se pretende remarcar que el curso de vida y la participación en el espacio público, constituyen categorías que posibilitan la investigación en diversos campos de las Ciencias Sociales, generando nuevo conocimiento en pos de efectuar intervenciones profesionales con la población con la que se trabaja y con la sociedad en su conjunto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baltes, P.B. *Psicología evolutiva del ciclo vital: algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría*. Madrid, Ed. Alianza, 1983.
- Bódalo Lozano, E., *Envejecimiento y discapacidad: una aproximación al caso español desde la perspectiva del bienestar social*. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 12 (dic. 2004). ISSN 1133-0473, pp. 139-151.
- Bourdieu, P., *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclée, 1983.
- Bravo Almonocid, F., *Pobreza y vejez en Argentina: un análisis de los estudios realizados desde las Ciencias Sociales*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.
- Capponi, M., Luchessi de Olaso, S., *Sujeto y edad. Clínica y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2007.
- Clemente, A., *Participación en las Políticas Sociales y Cuestión Social*. En: Políticas Sociales de desarrollo y ciudadanía. Reflexiones desde el Sur Latinoamericano. PNUD-MDS, 2007.
- Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida, 1999. Disponible en:  
[https://books.google.com.ar/books?id=nCfY0\\_L0no8C&pg=PA61&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=4#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=nCfY0_L0no8C&pg=PA61&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false). Descargado el 21 de octubre de 2017.
- Cuche, D., *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Capítulo: Cultura e identidad, 1999.
- Danhke, G.L., *Investigación y comunicación*. En C. Fernández - Collado y G.L. DANHKE (comps.). La comunicación humana: ciencia social. México, D.F, 1989.
- Díaz Gómez, A., *Subjetividad y subjetividad política*. Revista Colombiana de Educación N° 50. Primer semestre de 2006. Bogotá, Colombia, 2006.
- Equipo Interdisciplinario de Adultos Mayores, Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 11. *Denominación del Proyecto, Taller de Adultos Mayores: "Vivir y Compartir"*. Buenos Aires, 2006.
- Escóbar de Pabón, S., *Los adultos mayores en el mundo del trabajo urbano*. Publicación de HelpAge International en alianza con el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), 2012.

- Foucault, M., *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta, 1991.
- Foucault, M., *El poder psiquiátrico. Curso 1973-1974*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- Gastrón, L., y Lacasa, D., *La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres según la edad*. En *Población y sociedad*, Vol 16, n°1, San Miguel de Tucumán, junio 2009. Disponible en:  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-85622009000100001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622009000100001). Descargado el 23 de enero de 2018.
- Hall, S., *A questao da identidade cultural*. Textos Didáticos N°18. Unicamp. Campinas, Brasil. Traducción al portugués de Borghi Moreira, Andrea y Franguella, ordes. Traducción al español de Barreda, Lacarrieu y Lahitte, 1995.
- Huenchuan, S., y Guzmán, J.M., *Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas*. Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe. 14 y 15 de noviembre de 2006, Santiago, Chile. CEPAL, 2006.
- Iacub, R., *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Iacub, R., y Sabatini, M.B., *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Módulo III. Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional. Mar del Plata: UNMdelp. Ministerio de Desarrollo Social, Argentina, 2007.
- Jelin, E., *Las familias en la Argentina: trayectorias históricas y realidades contemporáneas*. En Esquivel Valeria y otras, 2012.
- Jong, E., *La familia en los albores del nuevo milenio*. Editorial Espacio. FTS-UNER, Buenos Aires, 2001.
- Kalache, A., *Envejecimiento activo. Un marco político ante la revolución de la longevidad*. En: Centro Internacional de longevidade Brasil. Brasil, 2015.
- Landriel, E., *Adultos Mayores y familia: algunos aspectos de la intervención del Trabajo Social*. Santiago del Estero (Argentina), Universidad Nacional de Santiago del Estero e Instituto San Martín de Porres, 2001. Disponible en: [www.ts.ucr.ac.cr](http://www.ts.ucr.ac.cr)
- Ley Básica de Salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 153. Disponible en:  
[http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg\\_tecnica/sin/normapop09.php?id=3800&qu=c&ft=0&cp&rl](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/normapop09.php?id=3800&qu=c&ft=0&cp&rl). Descargado el 26 de octubre de 2017.
- Ley N° 27360 - Derechos Humanos. Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Aprobación. Mayo 2017.

- Ludi, M.C., *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. 1ª ed. Buenos Aires, Espacio, 2005.
- Ludi, M.C., *Envejecimiento y espacios grupales*. 1ª ed. Buenos Aires, Espacio, 2012.
- Montes de Oca Zavala, V., *Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultas mayores en la ciudad de México*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de Julio de 2003.
- Neugarten, B., *Los significados de la edad*. Barcelona, 1999.
- Oddone, M.J., Pochintesta, P.A., *Actitudes de los adultos mayores de la ciudad de Buenos Aires ante las políticas y los programas para la vejez*. En *Perspectivas en psicología*. Vol. 14, N° 1. Junio 2017.
- OMS. Resumen: Informe Mundial sobre la discapacidad.
- Paola, J., Danel, P., Manes, R., *Reflexiones en torno al Trabajo Social en el campo gerontológico. Tránsitos, miradas e interrogantes*. Segundas Jornadas de Trabajo Social en el campo Gerontológico. Carrera de Trabajo Social (FCS-UBA). Capítulos II y XVII, 2012.
- Paola, J., Tordó, M.N., Danel, P., *Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre la vejez*. Editorial de la Universidad de La Plata, 2015.
- Pereda, C., De Prada, M.A., Actis, W., (s.f.). *Las personas en situación de dependencia. Estado de la cuestión*. Página Web de Colectivo Ioé: [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org).
- Pérez Rubio, A.M., *Los procesos participativos en el contexto de la sociedad actual*. En Ford, Pinillos, Signorelli, Berdondini (eds.) *Profundizando la democracia como forma de vida. Desafíos de la democracia participativa y los aprendizajes ciudadanos en el Siglo XXI*. Congreso Internacional Rosario 2010. ISBN: 978-950-673-868-6.
- Piña Morán, M., *Gerontología social aplicada*. 1ª ed. Buenos Aires, Espacio, 2004.
- Ponte, M., (s.f). *Sexualidad en la vejez*. Disponible en: <http://www.marianponte.com/sexualidad/sexualidad-tercera-edad/sexualidad-en-la-vejez/>

- Raya Diez, E., Caparrós Civera, N., Britt Peña Correa, G., *Atención social de personas con discapacidad: hacia un enfoque de Derechos Humanos*. 1º ed. Buenos Aires, Ed. Lumen Hvmánitas, 2012.
- Salvarezza, L., *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Yuni, A., *La vejez en el curso de la vida*”. 1ª ed. Facultad de Humanidades de Catamarca, Encuentro Grupo Editor, 2011.
- Zarebski, G. *Perspectiva psicogerontológica para una vejez en movimiento*. En: Portal electrónico Tiempo, N° 30, marzo, 2013.  
<http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo30/zarebski.htm>